

**DE LOS MODELOS
PARTICIPATIVOS
A LA CONSTRUCCIÓN
COLECTIVA**

**Culturas populares, ilusionismo social
y desempoderamiento**

Javier Encina y Ainhoa Ezeiza (coord.)

AUTOGESTIÓN DE LA VIDA COTIDIANA 8

Sevilla / Donostia, septiembre de 2015

ISBN: 978-84-15602-11-8



Usted es libre de compartir, copiar, redistribuir y adaptar el material en cualquier medio o formato, bajo las condiciones de reconocimiento (reconocer adecuadamente la autoría).

Editan: Ikaskidetza Sarea – Diputación Foral de Gipuzkoa
ikaskidetza@gmail.com / ilusionistasozialak@gmail.com

Edita e imprime: Bitiji-Toreador de Pájaros
bitiji@gmail.com

c/San Hermenegildo , 15. 41003- Sevilla

Coeditan: UNILCO-espacio nómada y el Colectivo de
Ilusionistas Sociales <http://ilusionismosocial.org/>

Diseño de portada: imagen de Ainhoa Ezeiza.

Esta publicación ha sido financiada por la Diputación Foral de Gipuzkoa, dentro de su programa “*Ikasmina*, Gipuzkoa un territorio que aprende” y cofinanciada por el Fondo Social Europeo.

Ikaskidetza Sarea – Red de Coaprendizaje es un proyecto desarrollado por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Centro Internacional de Cultura Contemporánea Tabakalera (CICC), Multimedia Educativa (MJB) y Bikumé SL. Este proyecto ha sido el germen para la constitución del Seminario de Ilusionistas Sociales / Ilusionista Sozialen Mintegia de la Escuela Universitaria de Magisterio de San Sebastián (UPV/EHU).

Índice:

Participando con y desde la gente. Una introducción. Javier Encina, M^a Ángeles Ávila, José A. Castro, Eva Escudero, Ana Karen García, Begoña Lourenço, Dresda Enma Méndez, Rubén Montaña, Carmen Pérez, Mónica Matilde Ramírez, Ángel Rodríguez y Juan Manuel Zaragoza 5

En torno a los principios de Ilusionismo Social. Javier Encina y M^a Ángeles Ávila21

Culturas populares. UNILCO-espacio nómada..... 57

Desempoderamiento lingüístico. Ainhoa Ezeiza, Nahia Delgado y Javier Encina 86

Participando con y desde la gente. Una introducción.

Javier Encina, M^a Ángeles Ávila, José A. Castro, Eva Escudero, Ana Karen García, Begoña Lourenço, Dresda Enma Méndez, Rubén Montaña, Carmen Pérez, Mónica Matilde Ramírez, Ángel Rodríguez y Juan Manuel Zaragoza.

En los últimos 25 años, a nivel de teorización, hemos hecho un esfuerzo por pasar de lo simple a lo complejo (a nivel de experiencias hemos ido un paso adelante) y llevamos unos diez años pensando pasar de lo complejo a lo sencillo sin saber cómo... Este artículo es un intento de avanzar teóricamente en lo que ya tenemos resuelto en los haceres y sentires. Puede que no esté conseguido del todo, pero inicia un camino por el que ir acompasando los diversos ritmos de pensar, sentir y hacer.

El tema central de nuestro trabajo son las mediaciones deseadas¹, es decir, cómo hacemos/sentimos/pensamos el mundo en el que queremos vivir, dicho de otro modo, cómo autogestionamos nuestra vida cotidiana, cómo somos protagonistas de nuestra propia vida, más concretamente, cuáles son las formas de relación que propiciamos --entre las personas y los grupos-- para hacer trascender nuestra vida cotidiana, para poder dar satisfacción a nuestras necesidades poniendo en juego nuestras propias habilidades en relación con la gente que

¹ Para profundizar, ver nuestro vídeo: <http://vimeo.com/43623586>

vive en nuestra comunidad. Para trabajar todo el tema de las mediaciones², nos han ayudado mucho los trabajos realizados por Jesús Martín-Barbero³. El problema con el que nos hemos encontrado es que además de las mediaciones deseadas, hay **otros 2 tipos de mediaciones** (formas de hacer/sentir/pensar el mundo o cosmovisiones que construimos colectivamente en nuestra comunidad): **unas nos las imponen** (como la propiedad privada tanto de objetos, medios de producción o personas), y **otras las consentimos**; porque el Mercado, el Estado y otras instituciones sociales (como la Familia, la Iglesia, la Escuela, etc.) nos conducen a aceptarlas (como los novios que se casan para recibir regalos y quedar bien con su familia) y nos dejamos conducir por ellas.

En la lucha (dialéctica: que construye colectivamente a partir de los debates de ideas, confrontación de haceres y contraposición de sentimientos entre mediaciones impuestas, mediaciones consentidas y mediaciones deseadas) es donde emergen los imaginarios y la esperanza de lo imposible.

Si queremos empezar un proceso de participación en el que "se cuente más con la gente", debemos pensar que no somos las primeras personas a las que se nos ocurre algo así. Las formas en las que se han hecho procesos de participación⁴ se pueden resumir en tres:

2 Sobre las mediaciones deseadas, consentidas e impuestas puedes leer el artículo de Javier Encina y Beatriz Luque:

<http://ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=158>

3 Sobre las mediaciones sociales puedes ver Jesús Martín-Barbero:

<http://ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=159>

4 Ver nuestro video "Fábula de los 3 hermanos":

<http://vimeo.com/7191701>

- La primera sería **trabajar por y para quien nos paga o por y para nuestra asociación o partido** (para quien nos envía). No tenemos que preguntarnos nada, ni trabajar con nadie; sino hacer los que nos han mandado, o cumplir los objetivos que nos han marcado o nos hemos marcado previamente.



Autor de la imagen: Lalo Orozco

En el fondo, nos acercamos a la gente para conseguir algo de la gente (información, dinero, atención etc.). Ejemplos: trabajar haciendo encuestas para una empresa multinacional (o para cualquier institución estatal) o un informe etc., pegar carteles de nuestro partido para las elecciones o recaudar dinero para nuestra asociación (OSC, ONG, IAP etc.) con el cual erradicaremos el hambre en el mundo.

- La segunda sería trabajar por y para la gente. No tenemos porqué preguntarnos nada que no esté ya contestado por nosotr@s mism@s o en los objetivos, ni trabajar con nadie que no esté en nuestro círculo o en el plan de acción. Lo que tenemos que hacer es conocer qué necesita la gente y dárselo.



Autor de la imagen: Lalo Orozco

En la práctica haríamos básicamente lo mismo que en la primera forma, pero al hacerlo lo haríamos "pensando en la gente", queriendo aportar algo.

Ejemplos: hacer un diagnóstico de las "necesidades" y tras nuestro análisis montar un comedor social para l@s pobres de nuestra comunidad, hacer un plantón o huelga de hambre para que el gobierno cambie su política con respecto a la falta de empleo.

- La tercera sería trabajar con y desde la gente. Tenemos que trabajar con la gente para que sea la protagonista de su propia vida cotidiana (vida diaria), para que la autogestione (la maneje por sí misma) y a partir de ahí, vaya construyendo cómo quiere que sea su colonia, su pueblo, su unidad habitacional (de forma dialéctica⁵: proponiendo, debatiendo colectivamente y llevando a cabo, en grupos, las diversas propuestas decididas).



Autor de la imagen: Lalo Orozco

Antes de empezar un proceso de participación, tenemos que saber que debemos fijarnos, sobre todo, en las **"formas de relación"**, es decir, en las formas en que nos relacionamos con las personas en las diferentes

5 Para trabajar el tema de la dialéctica puedes oír el audio de M^a Ángeles Ávila y Javier Encina:
<http://ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=457>
Y el artículo de Ignacio Fernández de Castro:
<http://ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=154>

situaciones. Tenemos que tener en cuenta que cuando estamos en diferentes lugares vemos que nuestras formas de comportamiento son diferentes... ¿por qué?

Si lo pensamos, de lo primero que nos damos cuenta es que hay lugares⁶ en los que tenemos marcados unos horarios y un solo uso: una empresa, un colegio, cuando vamos de visita a una casa, los centros comerciales, etc. Estos lugares son **territorios** porque: se les marca el uso (por ejemplo cuando un padre dice "en mi casa mando yo", cuando un maestro nos expulsa de clase, cuando la policía nos echa de un lugar público) y tienen **horario**, no podemos usarlos cuando queramos (por ejemplo las niñas/os van a la escuela de 8 am a 2 pm). Este tipo de lugares empobrece las relaciones, que tienden a convertirse en consumo y/o espectáculo (donde hacemos lo que nos mandan y/o somos meros espectadores); mientras más lugares se vayan definiendo así (y muchos espacios públicos se están convirtiendo en esto), más pobres e interesadas (instrumentales) serán nuestras relaciones⁷.

En cambio, hay lugares donde se hacen muchas cosas diferentes, ya sea porque varias personas lo usamos en forma diferente (por ejemplo: un parque), o porque el mismo grupo hace en ellos diversas cosas (por ejemplo,

6 Para trabajar estas diferencias entre territorios y horarios, espacios y tiempos sigue este enlace:

<http://ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=156>

También lo trabaja Raúl Zibechi:

<http://ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=157>

7 Como nos plantea Marc Augé, que lo aborda desde la perspectiva de los no lugares:

<http://ilusionismosocial.org/mod/page/view.php?id=392>

un tianguis): a estos los llamamos **espacios**⁸, y si seguimos fijándonos vemos que las actividades no vienen marcadas por un horario fijo, sino que podemos entrar y salir a lo largo del día o de la noche, esto es lo que llamamos **tiempos** (relacionarnos en el tiempo a diferencia de ceñirnos a un horario). Lo importante aquí serían las formas de relacionarse de las personas; la gente intentamos convertir los horarios en tiempos y los territorios en espacios (por ejemplo, cuando en clase hablamos con nuestro/a compañer@ de otra cosa diferente a la materia que se imparte, cuando en el trabajo nos preocupamos por la salud de otr@ compañer@, cuando vamos a un centro comercial a charlar o a pasear en lugar de ir a comprar...). **Querer que la gente sea protagonista de su vida cotidiana** significa darnos cuenta de que queremos crecer como personas a través de las relaciones con l@s demás, encontrándonos unas personas con otras, y así todas las formas posibles de enredarse. Esta es la manera en que la gente damos respuesta ("satisfacción") a nuestras necesidades, pudiendo construir así un desarrollo a escala humana, como nos plantea Manfred Max Neef⁹.

Si nos preguntaran **¿qué son las necesidades y los satisfactores?**¹⁰, no habría ningún problema a la hora de resolver esa duda, ni al explicarla con palabras, ni al

8 Sobre la producción del espacio de manera participada puedes leer el artículo de Manuel Montañés y Julio Alguacil:

<http://ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=169>

9 Para profundizar en el desarrollo a escala humana puedes ver: <http://ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=167> Para una perspectiva desde la crisis ambiental puedes ver: Javier Encina e Iñaki Bárcena (coord.):

<http://ilusionismosocial.org/mod/folder/view.php?id=527> Una vez dentro seleccionar "democracias participativas 3"

10 Puedes ver nuestro video: <http://vimeo.com/38051454>

pensar en un ejemplo. La dificultad está cuando nos quieren hacer creer que las necesidades humanas son infinitas. Además, esto que estamos diciendo se potencia porque en la sociedad del consumo loco, para vender más y a cualquier precio, es imprescindible confundir las necesidades y las formas de cubrir esas necesidades (los satisfactores).

Las necesidades humanas son más o menos universales (para todas las personas son igual), lo que cambia es cómo las cubrimos (satisfacemos). Esas necesidades son:

- subsistencia (por ejemplo: salud, alimentación, trabajo, etc.).
- protección (por ejemplo: cuidados y cuidar, autonomía, familia, etc.).
- afecto (por ejemplo: amistad, respetar y ser respetad@, espacios de encuentro, etc.).
- entendimiento (por ejemplo: crítica, intuición, estudiar, probar cosas distintas, meditar, etc.).
- participación (por ejemplo: proponer, decidir, dialogar, etc.).
- ocio (por ejemplo: humor, relajarse, divertirse, etc.).
- creación (por ejemplo: pasión, voluntad, trabajo, tener ideas, etc.).
- identificación (por ejemplo: diferencia, pertenecer a algo, valores, etc.).
- libertad (por ejemplo: justicia, igualdad, fraternidad, sororidad, etc.).

Además, a la hora de satisfacer una necesidad hay que tener en cuenta que lo que pienso, siento y hago sea coherente. Si las necesidades humanas son casi las mismas para todo el mundo, los satisfactores (la forma de

cubrir esas necesidades) son muchas; dependiendo de nuestro contexto social y cultural, pero también de nuestra creatividad, de nuestras posibilidades, habilidades y sentimientos.

Un satisfactor puede cubrir varias necesidades. Para que se pueda entender mucho mejor, vamos a dar un ejemplo que nos puede ayudar: el darle pecho a tu hij@, puede hacer que la criatura satisfaga las necesidades de subsistencia, afecto, protección e identificación.

Puede ocurrirnos que confundamos una necesidad con un satisfactor, es lo que pasa, por ejemplo, cuando decimos “necesito un coche”: estamos diciendo que el coche es una necesidad, sin embargo, es un satisfactor, lo que ocurre pensando de esta manera (coche = necesidad) es que:

1. No podamos tener un debate sobre cómo conseguir cubrir nuestras necesidades.
2. Que caigamos de lleno en el consumismo compulsivo.

La confusión sobre el coche nos trastorna: ¿nos compramos un coche porque necesitamos cubrir nuestra necesidad de subsistencia, tener como transportarnos? O porque necesitamos cubrir nuestra necesidad de afecto (ligar) y/o identificación (ser reconocido por personas con un estatus social determinado).

Si tuviéramos claro qué necesitamos podríamos pensar cuál es la mejor manera de satisfacerlo, porque puede ocurrir que para subsistir tengamos un trabajo y pensemos que con un coche vamos a ahorrar tiempo y luego tengamos que trabajar más tiempo para pagar el

coche y así tener menos tiempo que al principio, y por lo tanto, estar mucho más agobiad@s que cuando pensamos en comprar un coche para tener más tiempo.

Debemos también decir en este punto que sugerimos no hablar de pobreza, sino pobrezas en plural. Cuando se dice en singular, nos estamos refiriendo exclusivamente a la situación de aquellas personas que pueden clasificarse por debajo de un determinado nivel de ingreso. Por eso, cuando hablamos en plural de **las pobrezas** no es solo y únicamente una cuestión económica, es decir, de tener/conseguir más o menos dinero al final del mes, así que podemos decir que cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana. La pobreza de subsistencia (por ejemplo, debido una alimentación y abrigo insuficientes); de protección (por ejemplo, estar expuestos a cualquier forma de violencia o perder nuestra autonomía por tener que depender de las ayudas del gobierno, etc.); de afecto (por ejemplo debido al autoritarismo, la opresión, las relaciones de explotación con el medio ambiente natural, etc.); de entendimiento (por ejemplo, debido a la deficiente calidad de la educación); de participación (por ejemplo, debido a la marginación y discriminación de mujeres, niñ@s y minorías); de identificación (por ejemplo, debido a la imposición de valores extraños a culturas locales y regionales, emigración forzada, exilio político, etc.) y de libertad (por ejemplo, debido a la coacción y la opresión, a la concentración del poder, a la falta de espacios de relación, etc.).



Imagen de María Clauss

El Estado (en sus diferentes ámbitos: municipal, estatal y federal; las empresas públicas, etc.), otras instituciones sociales (como la Familia, la Iglesia, la Escuela, etc.) y el Mercado (las empresas privadas, los bancos privados, etc.) lo que quieren es que cada día existan mayor número de horarios y territorios, para poder controlarnos más y mejor, y seguir manteniendo y mejorando sus beneficios. Su estrategia es poner en el centro de interés los contenidos (lo inamovible, el ser, una identidad, la etiqueta que da nombre) en vez de las personas (el estar, la interacción, las relaciones).

Para poner en el centro de interés a las personas tenemos que trabajar **con y desde** ellas, a estas formas de trabajo las hemos llamado **ilusionismo social**¹¹. Este surge de la

11 Para trabajar sobre el ilusionismo social puedes ver nuestro video: <http://vimeo.com/4944253>

mezcla de las teorías de participación y las culturas populares en los tiempos y espacios cotidianos, moviéndonos desde la seguridad de lo posible (los límites que nos ponen y nos ponemos en nuestra vida) hacia la esperanza de lo imposible (lo que deseamos y nos parece que no se puede alcanzar), mediante la autogestión de la vida cotidiana que nos acerca a esos imposibles; todo esto sin poder separar el pensar y el sentir, la acción y el conocimiento.

Para ir construyendo la autogestión colectiva¹² (que pasa obligatoriamente por el desempoderamiento, la dejación de nuestros poderes, esos que tod@s tenemos en ciertas situaciones) es necesaria:

- En primer lugar la **resistencia** a la colonización, al control de nuestra vida cotidiana por parte del Mercado, del Estado y otras instituciones sociales.
- En segundo lugar, la **ruptura creativa** que dé lugar a nuevas propuestas que provoquen el juntarnos con otra gente (creando identificaciones colectivas).
- En tercer lugar **cauces de participación** que se adapten tanto a la forma convocatoria (reuniones y asambleas) como a la forma encuentro (que se da en los espacios y tiempos cotidianos¹³).

12 Para trabajar la autogestión de la vida cotidiana puedes ver este video: <http://vimeo.com/30369018>

También es interesante la reflexión sobre el poder de John Holloway:

<http://ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=420>

Una visión de la vida como resistencia en el video de Toni Negri:

<http://ilusionismosocial.org/mod/page/view.php?id=389>

13 Para profundizar en lo cotidiano podemos leer el texto de Michel De Certeau:

<http://ilusionismosocial.org/mod/page/view.php?id=383>

*¿Quién manda aquí? ¿Quién?
¿Quién manda aquí? ¿Quién?
Tiempo de ver cómo se levanta la gente
Yo no necesito poder*

Mala Rodríguez.

El Poder¹⁴ sería un conglomerado de mediaciones sociales consentidas y compradas. El Poder (Estado y Mercado dominantes y Patriarcado) necesita de nuestro movimiento, de nuestro enfrentamiento, de nuestros saberes, de nuestra creatividad; aprender y provocar *la conduit*: para conducirnos y en ese conducir impregnarnos de conducta. Conducirnos para aprender de nosotr@s, conducirnos para evitar nuestras aristas más dolorosas al Capitalismo, conducirnos para entretenernos, conducirnos para que absorbamos la conducta deseable a la lógica del Poder y despertarnos el ansia de poder (ya se plasme en la toma del poder o en el empoderamiento o en el contrapoder).

En el siglo XXI han surgido tres paradigmas y formas de trabajar, los efectos devastadores del PODER: el antipoder o negación del poder de John HOLLOWAY, la dispersión del de Raúl ZIBECHI y **el desempoderamiento¹⁵** de Javier ENCINA.

Estos paradigmas surgen casi de forma simultánea, aunque cada uno ha tenido su ritmo desarrollo. Para

14 Ver nuestro video "Introducción a un debate sobre el poder":
<http://vimeo.com/71673257>

15 Ver nuestro video "Una mijita más de desempoderamiento":
<http://vimeo.com/78169726>

nosotr@s pueden complementarse si los entendiéramos de la siguiente manera: Ante la colonización de la vida cotidiana por parte del Poder (Estado y Mercado dominantes y Patriarcado) en principio es el NO, J. HOLLOWAY, es a partir de ahí cuando habría que provocar una flexibilización de estructuras que posibilite una dispersión del poder, R. ZIBECHI, y así facilitar que podamos hacer en nuestra cotidianidad una dejación de poder hacia l@s de abajo, en armonía con el entorno social y natural: desempoderamiento¹⁶, J. ENCINA.

Estos tres paradigmas surgen al sentir/hacer/pensar con y desde los nuevos movimientos que se plantean transformar la sociedad sin tomar el Poder, sin empoderarse, y sin construir contrapoder. Coinciden al afirmar que estos movimientos comparten tres cuestiones fundamentales:

- 1.- Las mujeres toman el protagonismo en estas nuevas formas de participación.
- 2.- Hay que vivir el Mundo Nuevo desde ahora; como plantean los Caracoles zapatistas (México), las Juntas Vecinales del Alto (Bolivia) y el movimiento jornalero andaluz (Estado español).
- 3.- Para vivir desde ya este Mundo Nuevo, nos marcamos nuestros propios espacios y tiempos, y nos hacemos invisibles al Poder del Estado y del Mercado dominantes.

El desempoderamiento resitúa el campo de juego social, deja el campo de batalla por el poder y centrándose en la vida: ¡vamos a vivir nuestra vida colectiva ya!, sin esperar

16 Ver nuestro artículo:

<http://ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=619>

a derrotar nada, sin esperar al mesías, sin luchar por colocarnos mejor en una sociedad que no nos gusta. Vamos a construir nuestra vida desde ya y cada día...

El desempoderamiento no es más que hacer una dejación de poder (hacia l@s de abajo y en armonía con el entorno social y natural) que propicie una construcción colectiva. Esta dejación de poder puede ser en cualquier esfera de la vida (en las relaciones familiares, de amistad, de trabajo, de solidaridad...), puede ser individual (yo como padre/madre/hij@..., yo como amig@, yo como jef@, o como docente, o como medic@, o como funcionari@, yo como activista...), puede ser colectiva (como la que propicio el EZLN en el año 2000 cuando se convirtió en un movimiento político, o sea haciendo dejación del poder del ejército para propiciar que los pueblos de Chiapas construyan colectivamente su presente y su futuro: el Mundo Nuevo).

La nueva situación que provoca la dejación de poder en un primer momento viene marcada por la confusión y el caos creativo que dan lugar inmediatamente a horizontalidades incipientes y a un proceso de invisibilización que impide *la conduit* del Poder. Esa negación del Progreso (del ir hacia), y esa afirmación del vivir ahora (del estar) parecen ser barreras efectivas a *la conduit* que necesita de metas, objetivos, protocolos, métodos; tanto para aprender de lo nuestro, como para llevarnos hacia su dirección.

Los movimientos que se invisibilizan para no dejarse conducir, tienden a autorregularse y a autonutrirse en todos los ámbitos de la vida (economías populares y economías sociales y solidarias, *autoformación*,

recuperación de saberes populares, madres lactantes, monedas sociales...).

Son movimientos donde la horizontalidad (no confundir con asamblearismo, que solo es una herramienta para trabajar desde esa horizontalidad se puede y se deben usar además otras herramientas para adaptarse a la gente con la que se trabaja...) crea nuevas centralidades que abren hacia el protagonismo de las mujeres de forma natural (sin necesidad de cuotas ni de discriminación positiva); por el propio hecho de que la vida cotidiana se convierte en el espacio central y esto provoca el pase de los hombres a un segundo plano mediante un proceso de desempoderamiento.

Son movimientos que no tienen intención de trascender más allá de la propia vida cotidiana. Pueden ser efímeros, para volver a reconfigurarse con otros grupos, pueden durar toda la vida; pero la duración no es un valor en sí mismo, el único valor es la vida y cómo el movimiento nos vale para *un mejor vivir*, no confundir en ningún caso con *para un mayor consumo*.

En torno a los principios de Ilusionismo Social

Javier Encina y M^a Ángeles Ávila
Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla.

“Todo conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión”.

E. Morin.

En la investigación social podemos identificar tres dimensiones a la hora de analizar e intervenir en lo social: distributiva, estructural y dialéctica. Estas dimensiones al mismo tiempo que marcan el para qué de la investigación, están marcadas por él; y reparten los papeles de los actores en la investigación.

Nuestra ambición no es el saber, sino posibilitar la inquietud, la acción y la participación; y por lo tanto, debemos trabajar aquellas líneas que las posibiliten, aquellos conjuntos de acción movilizados y aquellas creatividades que den pie a la implicación.

Lo que llamamos ilusionismo social: es *una forma de hacer* que se basa en la dimensión dialéctica, tiene como punto de partida las metodologías participativas (especialmente la IAP) y se desarrolla en el trabajo con las culturas populares. Como eje central tiene *la dinamización y generación de mediaciones sociales deseadas en los espacios y tiempos cotidianos*; para ello hay que trabajar con y desde la gente, moviéndonos desde la seguridad de lo posible hacia la esperanza de lo imposible, mediante la

autogestión de la vida cotidiana. Sin poder diferenciar el pensar y el sentir, la acción y el conocimiento, el reconocimiento y el aprendizaje de todos los saberes.

Como apunta Jesús IBÁÑEZ (1989:55), unas y otras dimensiones (perspectivas) hacen uso del lenguaje como instrumento, y ese uso acaba transformando el lenguaje: “la perspectiva distributiva cuya aplicación más general es la encuesta estadística, aplica la dimensión referencial del componente simbólico: permite decir cosas (...) (investigación de hechos) —por eso la llamamos deíctica—. La perspectiva estructural, cuya aplicación más general es el grupo de discusión, aplica la dimensión estructural del componente simbólico: permite decir del lenguaje, mediante el lenguaje (investigación de opiniones) —por eso la llamamos anafórica—. La perspectiva dialéctica, cuya aplicación más general es el socioanálisis, aplica el componente semiótico: permite hacer con el lenguaje”.

La dimensión distributiva es fundamentalmente un dispositivo de control, por la posición que ocupan los sujetos investigados: solo pueden responder a un cuestionario o entrevista estructurada y cerrada, donde el investigador ya ha programado el sentido de la información que va a producir el investigado. No permite un intercambio/cuestionamiento de los sentidos, negando al sujeto y convirtiéndolo en objeto. Esta dimensión solo produce información en la dirección que interesa al investigador, fruto de un proceso de incomunicación que impide al investigado proponer alternativas, negándole la posibilidad de efectuar las preguntas, situándolo en una posición asimétrica.

Como plantea Mayra Paula ESPINA PRIETO (2007:5-7) “Aislamiento, separación, control, que obvian o consideran subalternas las cualidades que surgen de la interconexión de partes, de la configuración de la totalidad y de la interferencia sujeto-objeto y las posibles dualidades o ambigüedades. Todo ello confluye en metodologías de unicriterialidad, las cosas son o no son, se comportan de una manera o de otra, tendrán un movimiento futuro que tiende, preferentemente, hacia tal dirección. El conocimiento debe alcanzar una visión unitaria, es su ideal y su fortaleza. Hipótesis contradictorias deben contrastarse hasta la prueba de cuál es la correcta definitivamente. Se desprende la importancia que tiene para esta perspectiva la condición de cientificidad del conocimiento. Los problemas más relevantes son los que se identifican por expertos de un tema (de una parte del todo), que son los que están verdaderamente capacitados, “disciplinados”, para el descubrimiento de leyes generales, con amplio radio de aplicabilidad, y para encontrar y diseñar las soluciones pertinentes a los problemas encontrados. Otras formas de conocer no son relevantes en esta lógica, porque por su naturaleza no pueden desvelar las objetividades esenciales...”

Esta dimensión promueve la participación por consulta, a través de referéndums, encuestas, *democracias electrónicas* (puedes ir decidiendo asiduamente en el ordenador de tu casa cuestiones planteadas por las instituciones)..., se recoge la opinión/decisión de la gente y la administración lleva a cabo lo que decida el mayor porcentaje. La participación se circunscribe al hecho de opinar o votar.

La dimensión estructural reconoce en el proceso de investigación al sujeto solo parcialmente. Sigue siendo el

investigador quién decide el momento de incorporación de los investigados en la investigación. Fundamentalmente indaga opiniones y esto solo puede hacerse desde herramientas semiabiertas, que permiten la interacción verbal entre los investigados y así poder investigar lo común (las herramientas más utilizadas son: el grupo de discusión y la entrevista semiestructurada). Por lo tanto, conecta a los sujetos como significantes, pero les niega la posibilidad de convertirse en sujetos con capacidad transformadora. Seguimos estando del lado del conocer — esta vez desde enfoques grupales— pero para que otros — los investigadores o los que pagan— puedan hacer con el conocimiento de los investigados (con sus afectos, sus miedos, sus deseos, sus saberes...).

Parafraseando a E. MORÍN, la reducción —que provoca la dimensión estructural— consiste en *unir lo que es diverso*, de una manera arbitraria que anula esa diversidad. Es una forma de eliminar lo individual y singular, identificando leyes generales e identidades simples y cerradas; para construir la lógica del orden sobre el basurero del caos. Dicho por Raúl ZIBECHI (2007:67) de otra forma: “para cumplir con estos objetivos, la dispersión y la diferencia son aspectos a neutralizar, o mejor, a sustituir en un proceso de homogeneización. De ahí el hincapié en *la inclusión y la integración*, formas suaves de decir que lo que se busca es la anulación de la diferencia. En paralelo, aparece la búsqueda de institucionalización de modo que se llegue a una racionalidad administrativa, urbanística o incluso del movimiento social. Por racional se entiende la racionalidad estatal, nunca de los sujetos sociales a los que siempre se considera irracionales o, en términos de la izquierda política, *espontáneos*”.

Esta dimensión promueve la participación por convocatoria, consiste en varias reuniones anuales (para proponer, debatir y decidir), convocadas a tal efecto por la administración pública; mediante carta, publicidad estática, anuncios en los medios de comunicación, etc..., en las que se deciden ciertas actuaciones que se desarrollaran al año siguiente por la administración. La participación se circunscribe a las propuestas, debates y decisiones en las reuniones. Y solo en las reuniones.

Frente a estas dos dimensiones (la distributiva y la estructural), desde la dialéctica (y más concretamente desde *las formas de hacer* que dibuja el ilusionismo social) se reconoce a los sujetos en su propia condición (desde sus propios tiempos y espacios cotidianos), en un proceso de investigación donde lo que interesa es la autogestión de la vida cotidiana. En el proceso se produce una interacción verbal, pero sobre todo se establecen entre los sujetos individuales y colectivos enlaces más fuertes, capaces de dinamizar, generar, hacer trascender la vida cotidiana y enredar cultivos sociales. “Así como las perspectivas distributiva y estructural se consumen en un intento de evitar el cambio, o controlarlo, la perspectiva dialéctica (como otros dispositivos isomorfos con ella) se inscriben en una estrategia de *producir el cambio* (...). En vez de tratar de fijar la realidad a su estado positivo, tratan de moverla hacia su(s) estado(s) posible(s)” J. IBÁÑEZ (1989:65). En palabras de Ignacio FERNÁNDEZ DE CASTRO (2008:61) las dimensiones dialécticas “ensayan colocar a los ciudadanos frente al espejo para que sean ellos los que produzcan su verdad y ellos quienes la registren construyendo democráticamente la sociedad a su medida”. Parfraseando a Jesús IBÁÑEZ, esta construcción democrática solo es posible si se vive como sujeto, para ello se debe comprender que la posición de *sujeto en proceso*

nace desde la actividad de conocimiento del sistema social mediante la investigación, que le permite constatar que debe transformar continuamente el sistema social; para que siga siendo posible vivir como sujeto. Completado por Raúl ZIBECHI (2007:22) de la siguiente forma: “es posible luchar y vencer sin aparatos ni caudillos, sin vanguardias ni partidos dirigentes, y que la organización no tiene porqué construirse como una lápida que pesa sobre los sectores populares, sino que puede tomar como punto de partida lo que ya existe en la vida cotidiana (...), y expandirlo, mejorarlo y profundizarlo”.

Esta dimensión promueve la participación en los propios espacios y tiempos, para la autogestión de la vida cotidiana, con la excusa de un proyecto (presupuestos participativos, PGOU, Plan Estratégico, Agenda21, un plan vecinal, etc...). Todo se construye en los propios espacios y tiempos cotidianos sin poder deslindar el proyecto excusa de la vida en sí, surgiendo propuestas, debates y decisiones para el proyecto; pero también para la vida en estos espacios y tiempos: unos tendrán que llevarlo a cabo las administraciones, otros la propia gente. La participación no es ni el votar ni el simple acto de vivir, hay que poner en valor el trabajo colectivo; obligándonos a poner en marcha los sentidos y así acercarnos a vivir los imposibles: que veíamos en la lejanía como rabos de nubes que desaparecían en el horizonte, sin llevarse lo feo, sin barrer tristezas que hagan aparecer nuestras esperanzas... Entendemos esto cuando hemos vivido formas de relación en un proceso de participación con tendencia autogestionaria.

Las diferentes formas de participación no son complementarias, ni son tres escalones de una misma escalera, sino que aparecen en los mismos

tiempos/horarios, espacios/territorios, al mismo tiempo y en continua pugna. La única que abre hacia la transformación social es la participación en los propios espacios y tiempos, las otras dos formas cierran hacia lo establecido, ya sea por la imposición o el convencimiento/consentimiento.

Si nos movemos en el espectáculo del orden (dimensiones distributiva y estructural) vivimos en el binomio 0-1, si abrimos con los trece sentidos¹⁷ hacia la complejidad; sentimos que entre el 1 y el 0 existen infinitud de posibilidades (dimensión dialéctica): que nos hacen posible la esperanza de lo imposible. Como plantea Jesús IBÁÑEZ (1997:143) “los caminos del orden van siendo sustituidos por los caminos del caos. Los primeros nos encierran en un espacio cerrado: están trazados de una vez

¹⁷ El optar por la perspectiva dialéctica nos obligaba a percibir más cosas y a dotarnos de un nuevo enfoque para técnicas y herramientas. Para percibir más cosas tuvimos que ir afinando y aguzando nuestros sentidos, incluso incorporando algunos nuevos... Para la sociedad del espectáculo hay básicamente dos sentidos, la vista y el oído. Para la biología existen tres más, el gusto, el tacto y el olfato. Hay una perversión en todo esto, lo biológico individualiza los sentidos, manteniendo la seguridad de lo posible. Pero los sentidos no pueden ir por separado, por ello aparecen también ocho más: el sentido de la afectividad, con la que percibimos los sentimientos y emociones que provoca el proceso; el sentido de la sensibilidad, lo que se percibe es el momento en el que se encuentra el proceso y cada uno de los grupos que están inmersos en los mismos; el sentido de la oportunidad, con el que percibimos cuándo y cómo realizar las cosas; el sentido común, con el que percibimos la seguridad de lo posible; el sentido de la creatividad, con la que percibimos con los imaginarios; el sentido del humor, con el que percibiríamos, mediante un simulacro la esperanza de lo imposible; el sentido de la proximidad, con el que percibiríamos la vivencia en los espacios y tiempos cotidianos; el sentido del distanciamiento e identificación con el que percibiríamos la adhesión crítica al proceso.

por todas. Los caminos del caos nos abren hacia un espacio abierto: se hacen al andar”. Es este proceso de hacer andando: de dinamización, generación de mediaciones deseadas y trascendencia (saberes, haceres, el repensar la memoria y el enredar cultivos sociales) en el que se abren los sentidos hacia la autogestión colectiva.

Para ir construyendo la autogestión colectiva (el desempoderamiento, la dejación de poderes, y por lo tanto la potenciación de los liderazgos situacionales¹⁸; como primer paso) es necesaria en primer lugar la resistencia, tanto en el nivel de oposición/conciencia, como en el de interacción creativa. En segundo lugar es necesaria la ruptura que abra hacia la innovación; que de lugar a nuevas propuestas que provoquen renunciar a la identidad y potenciar las identificaciones. Y en tercer lugar, cauces de participación que den forma a la oposición/interacción/innovación que tendrán que construirse en el proceso, fruto de las diversas acciones que se vayan realizando. Hablamos de tres líneas de acción que deben conjugarse, de forma inseparable, para fortalecer la construcción de

¹⁸ Para el ilusionismo social es básico la potenciación de los liderazgos situacionales (frente a la esclerotización que significa el reconocer a ciertos líderes como LOS LÍDERES para todo), todos somos líderes en determinados espacios y tiempos cotidianos, nunca en todos, acabaríamos con la cotidianidad. Reconocer y animar los liderazgos situacionales es reconocer por los dinamizadores la importancia que tiene cada una de las tareas en el proceso: la cultura, la elaboración de la comida, la representación política, la comunicación, no hay tareas “secundarias o de apoyo”. El ilusionismo social significa un respeto a cada una de las vidas y apertura a las situaciones de crisis. Los procesos sociales los conforman personas que necesitan vida y satisfacción en el proceso. Queremos distinguir la idea de ilusionismo social, que estamos proponiendo, de la magia gubernamental, la cual queda fuera de nuestra capacidad de intervención.

procesos autogestionarios: el querer participar, entendida como la motivación para incorporarse en el proceso; el poder participar, crear foros donde se puedan construir, tomar decisiones y gestionarlas; y el saber participar, trabajar la *formación* necesaria (poniendo en valor los saberes de cada persona), para provocar no solo cambios organizacionales, sino inter-cambios a nivel simbólico y vivencial.

Siguiendo con el desarrollo del ilusionismo social, y por lo tanto situándonos en la dimensión dialéctica, es necesario definir una serie de conceptos para complejizar la reflexión en torno a nuestras investigaciones, en este artículo nos vamos a detener en los principios de ilusionismo social.

Los principios de ilusionismo: son los que nos preguntan sobre cómo tenemos que trabajar las formas de hacer para saber si nos movemos dentro de un proceso de ilusionismo social (lo llamamos principios porque solamente sabemos cómo empezar a enfrentarnos con un proceso, pero no sabemos ni cómo iniciarlo ni cómo se desarrollará...).

NEGOCIACIÓN INICIAL: A la hora de poner en marcha procesos participativos nuestra primera acción debe ir encaminada a que haya un espacio de negociación, porque a priori no hay condiciones en ningún sitio que legitimen el inicio de estos procesos, y es que la intervención, por muy participativa que se llame, nunca debe ser impuesta o condicionada con algún tipo de contraprestación. Es necesaria esta negociación para asegurar un respaldo institucional (si es una administración o asociación quien demanda la investigación), para que se respete que sean las personas implicadas en cada momento las que den forma a la *excusa-proyecto*. Si fueran los cultivos sociales los que

hicieran la demanda, la negociación iría orientada a los compromisos a asumir.

DE OBJETO A SUJETO: Las personas implicadas en la investigación no son objetos sino sujetos, por lo que se produce un cambio respecto a las formas de investigación. Se pasa de ser estudiado a estar participando en la acción y en la investigación.

Las *Ciencias Sociales* en el siglo XIX, se empeñaron en darle a sus saberes lo que entendían que era un carácter más científico y así parecerse al resto de las ciencias, entre ellas las llamadas *Ciencias Naturales*. Para ello convirtieron a las personas en objetos, buscando así la objetividad y la comparación de casos. Pero lo que se consigue es convertir a las personas y sus formas de relacionarse en objetos y con falta de relación. Esto ha llevado y sigue llevando a grandes errores a la hora de analizar las situaciones, además de impedir que se produzcan procesos de transformación social.

La parte más perversa de lo que sucede con todo esto, la describe perfectamente Jesús IBÁÑEZ (1997:47): “los que mandan se reservan la condición de sujetos y atribuyen a los mandados la de objetos. Los que mandan ejercen sobre los mandados operaciones de control. Esta cibernética es una investigación de cómo pueden controlar los sujetos (sistemas observadores) a los sujetos (sistemas observados). En general, los objetos no son separables de los sujetos: el objeto es producto de la actividad objetivadora del sujeto. Además, en los sistemas sociales, los (supuestos) objetos son también sujetos para que la sociedad deje de estar regulada en la lucha de clases, los juegos de lenguaje de tipo pregunta/respuesta deben ser

sustituídos por otros de tipo conversación. Ya no se trata del control de los que mandan sobre los mandados sino de la liberación de unos y otros de la relación de mando”.

Pasar de objeto a sujeto de investigación, puede significar pasar de trabajar por el que te paga a trabajar con la gente, lo que supone reconocer a las personas en sí mismas y con su propia complejidad.

El regreso del sujeto a la investigación con todas sus complejidades, sus fracturas, sus sujeciones es imprescindible si hablamos de espacios de investigación donde se hace necesario no solo el conocimiento (aunque también, ¿cómo conocer sin los sujetos que producen conocimiento?), sino sobre todo producir cambios, para lo que es necesario no separar pensar/hacer/sentir. Deben ser los sujetos implicados en los contextos de investigación los que con su explicación y comprensión de los problemas y necesidades sociales apunten la dirección y materialicen los cambios.

Inma Fuentes, educadora en el proyecto “*Child Inclusión*” que trabaja con menores en situación de desamparo, lo explica así: “vivimos en un mundo donde todo está preconcebido, predicho, prehecho, predispuesto, todo organizado y planificado, no hay espacio para dejar hablar al sujeto de acción. Lo bonito de esta [forma de hacer] es que la gente con la que se trabaja participa y el proceso educativo se lleva desde la participación y las formas de hacer y el querer hacer”. En definitiva se trata de pasar del espectáculo, de ver tu vida desde la butaca, a ser protagonista de la vida cotidiana.

DE SUJETO INDIVIDUAL A SUJETO COLECTIVO: Para pasar de sujeto individual a sujeto colectivo, no se trata de trabajar con suma de individuos, ni siquiera con suma de colectivos, no es trabajar con asociaciones ni siquiera con colectivos estructurales (inmigración, mujer,...), no es que l@s técnic@s dejen opinar ni siquiera que escuchen, no es que todo lo que se diga en un grupo esté bien, ni mal, sino que se trata de trabajar enredando y enredándose entre los cultivos sociales y desempoderándose individualmente para construir colectivamente.

No somos seres aislados, vivimos en relación con los demás y continuamente cambiamos nuestra forma de estar y nuestras ideas o construimos nuevas ideas porque nos estamos continuamente relacionando. Para ello es necesario trabajar desde las mediaciones sociales deseadas, pues toda intervención social es un proceso de comunicación, y todo proceso de comunicación es un conjunto de mediaciones sociales.

Las mediaciones son esas formas de hacer y de relacionarse que pueden ser impuestas, consentidas, compradas o construidas colectivamente y deseadas; siendo estas últimas las que nos pueden ayudar como indicadores privilegiados de posibles conjuntos de acción (unión de diversos grupos para llevar a cabo acciones, pensamientos y sentimientos conjuntos), y de las formas de construcción y deconstrucción necesarias para la creación de cosmovisiones generadoras de formas de relación en las culturas populares.

Dicho de otra forma, las mediaciones sociales deseadas permiten el encuentro en los tiempos y los espacios cotidianos, es decir, que podamos entender y provocar

procesos de reflexión-acción-sentimiento que a su vez construyen nuevas mediaciones sociales deseadas que llevan a nuevos encuentros o reencuentros. Todo ello para poder ir dando pequeños giros en los que sucedan verdaderas transformaciones sociales.

Al entender esto, se entiende que en Palomares del Río se haya trabajado en los espacios y tiempos cotidianos con la telenovela “*María Paloma. La pasión de Palomares*”, en la que se une la cultura de masas con las culturas populares, con lo que podemos comprender lo impuesto y repetir lo consentido para poder construir lo deseado.

TRABAJANDO CON/DESDE LA COMPLEJIDAD: CONOCIMIENTO, ACCIÓN Y SENTIMIENTO APARECEN UNIDOS EN UNA RELACIÓN DIALÉCTICA: Desde los sofistas presocráticos se viene planteando esta situación que nos llega con los aromas de la primera dialéctica del s. VI a. c. No se puede separar el fluir del conocimiento para fluir, ni el conocimiento de fluir del acto de fluir, ni el acto de fluir del sentir el propio fluir. En la agricultura el manejo de las plantas da conocimiento al agrónomo, y el conocimiento agronómico posibilita el manejo de las plantas y el sentir la relación inseparable naturaleza/sociedad. El conocimiento libera la acción (rompiendo los límites de lo posible) y la acción desencadena el conocimiento (viviendo lo imposible) y el sentimiento sirve de catalizador de los imaginarios.

Por tanto, como plantea E. MORIN (2001:46-47) “las unidades complejas, como el ser humano o la sociedad, son multidimensionales; así el ser humano es a la vez biológico, psíquico, social, afectivo y racional. La sociedad comporta dimensiones históricas, económicas,

sociológicas y religiosas... El conocimiento pertinente debe reconocer esta multidimensionalidad e insertar en ella sus datos”.

El futuro sin pasado es el paraíso, nuestra autonegación absoluta. El pasado, el presente y el futuro por separado es el progreso lineal, la negación de la complejidad. El presente sin futuro tiende a convertirse en inmediatez; aquí te pillo, aquí te mato. El futuro sin presente es la pura evasión; el espectáculo de lo que nunca llega. El presente sin pasado es el conformismo de dejar las cosas como están; la seguridad de lo posible.

El conocimiento no va separado de la propia acción ni del sentir, son la misma cosa, no hay momentos separados como plantean las ciencias sociales de corte estructural, van unidos, no se puede pensar por separado la investigación, el pensar, la acción, la participación y los sentimientos, porque eso sería algo ficticio que en el mundo no pasa, y lo que queremos son formas de hacer que nos ayuden a transformar el mundo. Separando conocimiento, acción y sentimiento, sujetamos a los sujetos a la acción y a los investigadores al conocimiento, o en el mejor de los casos provocamos desdoble de personalidad tipo sicosis (cuando sentimos la esquizofrenia de este desdoble)... Un proceso solo es sostenible en la unión y la continua generación de conocimiento, acción y sentimiento. Ocurre que si solo enfocamos nuestras investigaciones y proyectos en el pensar, estaremos poniendo todo el énfasis en el vanguardismo; igualmente trabajando el sentir, exclusivamente, estaremos interviniendo y potenciando el asistencialismo; y por último, si nuestras energías y capacidades las concentramos en el hacer dejando a un lado el sentir y pensar, acabaremos en el más puro

activismo. En las investigaciones se producen conocimiento, acción y sentimiento con los grupos y desde los grupos. Es un continuo trabajo de reflexión colectiva, de sentimiento y acción desde la comunidad.

No somos l@s dinamizador@s los que tenemos que entrar en el juego de identificar los grupos de personas con las que trabajar, esta es una idea errónea. Trabajar desde/con los cultivos sociales, las redes o la gente; como cada cual lo quiera llamar, no significa en ningún caso *trabajar para los colectivos*, sino trabajar en los espacios y tiempos cotidianos; siendo estos los que permiten que la gente se agrupe para realizar cosas, y no categorías artificiales y estructurales, provenientes desde el conocimiento científico que provocan un reparto de poderes desiguales y una zancadilla para construir/deconstruir cosas nuevas en los contextos más cercanos; porque precisamente esas categorías rompen el vínculo de lo colectivo. Está claro que grupalmente hay que identificar a las personas con las que trabajamos, pero para facilitar la dinamización de las mediaciones deseadas y no para etiquetar y/o estigmatizar con la excusa de discriminar población con la que no interesa trabajar, o por el contrario; para estigmatizar a la gente con la que se decide trabajar. Lo importante es trabajar con la gente sin separarlas de sus relaciones y esto se consigue uniendo pensar/sentir/hacer además desde la inquietud de encontrar más que de buscar estas relaciones.

Está claro que no nos podemos olvidarnos de l@s técnic@s, l@s polític@s, de las asociaciones... que tienen su propias dinámicas de relación diferentes por que su centro se encuentra en los horarios y territorios, al contrario que en la vida cotidiana en los espacios y tiempos; trabajar con estos grupos por separado o juntos se resuelve mirando hacia los espacios, los tiempos y sus

significaciones, se van transformando sin tener que recurrir a divisiones artificiales ni a “forcejear” para que el encuentro se produzca.

TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS QUE SE ADAPTEN A LA PLURALIDAD Y A LOS PROBLEMAS A RESOLVER: Debemos tener la capacidad de modificar las técnicas y las herramientas según las situaciones que nos vayamos encontrando en los proyectos, y no solo en los proyectos escritos, sino con la gente con que tenemos que trabajar esos proyectos.

Lo contrario sería pasar por encima de la gente al utilizar técnicas y herramientas cerradas, y acabadas, no teniendo en cuenta el grupo humano con el que se trabaja. Es necesario, que la gente no quede atrapada y conformada con las técnicas y herramientas que utilizemos, para ello hay que inventar, recrear, construir nuevas técnicas y herramientas que se adapten a la gente, permitiendo conocer transformando a la vez.

Para que esto ocurra, es necesario estar en los sitios, es decir en los espacios y los tiempos cotidianos. Para no perdernos en estos espacios y tiempos, es importante utilizar el *mapeo de relaciones*. Probablemente sea la única herramienta-técnica que deba aparecer en algún momento en cualquier proceso de ilusionismo social, sin olvidar que debe adaptarse a cada situación y que existen muchos mapas.

Aterrizando en la experiencia de El Palomo, vemos como la telenovela “*María Paloma. Pasión de Palomares*” o “*El tendadero de los deseos. Debates públicos sobre el futuro de Palomares*”, son herramientas encontradas en el propio

proceso. Ambas nos permiten participar en la complejidad de las relaciones sociales transformándolas, pues hacen posible que la gente entre y salga según sus tiempos y estén en los espacios de su vida cotidiana. Para ello ha sido fundamental combinar estas herramientas con el mapeo, que nos desvela dónde y cuando proyectar los capítulos, y dónde y cuándo tender las propuestas vecinales sobre las necesidades identificadas de forma colectiva. Todo ello provoca un proceso de toma de decisiones continua, a través de la sistematización/construcción/deconstrucción de la información, y que hace posible reelaborar colectivamente una y otra vez.

LAS CULTURAS POPULARES COMO RECURSO CREATIVO: Resaltando que no solo existe producción cultural y de conocimiento desde la Ciencia, sino que también desde los saberes populares. Además se comprende que el pensamiento no es estático, sino que surge del intercambio, del encuentro y del paso.

La Ciencia dominante, que es la ciencia del orden, solo se adentra en el caos para alinear elementos... Una ciencia social debe de impregnarse y repensarse desde el intercambiar con otras lógicas de pensamiento, sentimiento y acción, entrelazándose con los sujetos colectivos o en los cultivos sociales; y por lo tanto, sumergiéndose en la lógicas/alógicas, tiempos y espacios de las culturas populares.

“El problema no se plantea solamente por la crisis o la guerra. Es un problema de la vida cotidiana: el desarrollo de la tecnoburocracia instala el reino de los expertos en todos los campos que hasta ahora dependían de discusiones y decisiones políticas y suplanta a los

ciudadanos en los campos abiertos a las manipulaciones biológicas de la paternidad, la maternidad, el nacimiento o la muerte. Estos problemas no han entrado en la conciencia política ni en el debate democrático del siglo XX salvo en casos contados.

En el fondo, la fosa que se agranda entre una tecnociencia esotérica, hiperespecializada y los ciudadanos, crea una dualidad entre los conocientes –cuyo conocimiento es parcelado, incapaz de contextualizar y globaliza– y los ignorantes, es decir el conjunto de los ciudadanos. Así se crea una nueva fractura de la sociedad entre una “nueva clase” y los ciudadanos. El mismo proceso se da en el acceso a las nuevas tecnologías de comunicación entre los países ricos y los países pobres.

Los ciudadanos son rechazados de los asuntos políticos, cada vez más acaparados por los “expertos” y la dominación de la “nueva clase” impide, en realidad, la democratización del conocimiento”.

E. MORIN (2001:136-137).

Desde el ilusionismo social, como ya hemos dicho, lo que se pretende es trabajar con y desde la gente, para ello lo importante es sumergirse en las propias construcciones y manifestaciones culturales para poder complejizarnos desde el recurso creativo que supone las culturas populares. Desde hace años estamos empeñados en trabajar las culturas populares como formas de hacer nuestro trabajo, para ello tenemos que tener en cuenta las siguientes cuestiones:

- Las culturas populares, al ser formas de vida que no pueden ser explicables sin sentir las/hacerlas/pensarlas en los espacios y tiempos cotidianos, siendo generadas

por repetición creativa; son una expresión clara del concepto de complejidad.

- Son las culturas populares las que tienen capacidad de transformar: la diversidad y la horizontalidad, unidas a la capacidad de adaptación, de resistencia y del disfrute de la vida cotidiana son potenciales generadores de procesos comunitarios de transformación (de pensar/sentir/hacer un *nosotr@s*).

- Las culturas populares recuperan y revitalizan saberes colectivos que junto a los intercambios, trueques espontáneos, cultivos sociales, apoyos mutuos, vínculos afectivos, desaprendizajes y apertura a nuevos aprendizajes... constituyen una fuente inagotable de conocimiento.

Esta apelación al *nosotr@s*, que se potencia desde las culturas populares, es la que intenta ser eliminada por la sociedad de consumo mediante la simplificación, la manipulación y la individualización, buscando la identificación de los individuos con los modelos de la cultura de masas donde el *nosotr@s* (construido colectivamente) pasa a ser un *yo socializado* (utilizando la familia como catalizador), o sea un individuo que al mismo tiempo que se siente único se reconoce (a través del consumo) como miembro de los *no excluidos* socialmente. Es por eliminar este *nosotr@s* por lo que la tecnocracia abandona el discurso ideológico, y abandera el ideal científico-técnico que promete como horizonte la liberación del individuo; arropado por la cultura de masas que hace trascender lo cotidiano de forma desestructurada y vertical. Frente a esto, cuando lo cotidiano trasciende a través de sus propios cultivos sociales, y su forma de apropiación es horizontal, nos encontramos con las

culturas populares y sus formas ambivalentes y descentradas de construcciones alternativas. Nuestra acción no debe centrarse en la toma del poder (ya sea de forma en que una vanguardia promueve la insurrección, o en que una vanguardia organiza un partido y gana las elecciones), ni en el empoderamiento (que al fin y al cabo es una toma de poder, habitualmente en el marco de las lógicas dominantes); sino en la autogestión colectiva del poder con el horizonte utópico de su disolución (el desempoderamiento). La autogestión nos cambia la mirada desde la toma del poder al poder hacer, lo que implica saberes, habilidades y querer. Además, siempre hace referencia a una dimensión colectiva que parte del flujo social, del hacer de otr@s y con otr@s.

No podemos hablar de las culturas populares en singular, porque no hay una cultura popular, sino muchas y diversas culturas populares. Como bien dice Jesús MARTÍN-BARBERO (2007:86), “lo popular no es homogéneo, y es necesario estudiarlo en el ambiguo y conflictivo proceso en que se produce y emerge hoy”. Así, lo que podemos decir es que existen unas propiedades diferenciadoras, particularidades, peculiaridades, características, en definitiva: unos puntos, que son los que estamos desarrollando y que nos acercan a las culturas populares como una forma de entender, sentir y hacer las cosas.

Los contenidos son excusas para juntarse, pero son las formas de relación las que definen las culturas populares. Lo importante está en cambiar las formas de relación y no a las personas. Una de las razones de por qué desde las culturas populares es desde donde se cambian las cosas es esto. Al cambiar las formas de relación estamos transformando, al cambiar los contenidos estamos camuflando. A menudo las culturas populares son

catalogadas de pasivas y apáticas cuando no acuden a los llamamientos en formato convocatoria de las organizaciones (políticas, sindicales, sociales...). Sin embargo, las culturas populares se mueven con otras formas de relación, y por lo tanto las formas de participar también son distintas.

“La aventura incierta de la humanidad es una repetición dentro de su esfera de la aventura incierta del cosmos, que nació de un accidente impensable para nosotros y que prosigue en un devenir de creaciones y de destrucciones”. E. MORIN (2001:100). Lo cotidiano parece que es siempre igual, parece rutinario, pero en realidad no es así, no se habla de lo mismo siempre, se potencian cosas que se hablaron otros días, la comida también cambia... es una repetición que te puede hacer crear cosas nuevas. Se va innovando sobre lo ya creado. Mientras que la sociedad del espectáculo está hecha para contener tu vida día a día. Al no relacionarte, solo ver y oír, no puedes reaccionar. Es la simplificación de esto lo que hace que en muchas ocasiones, se confunda la vida cotidiana con la cultura de masas, cuando lo que se pretende desde el mercado y el estado hegemónico es la colonización de la vida cotidiana, y la suplantación de las culturas populares por la cultura de masas. En realidad, muchos de los teóricos de la transformación abogan por la ruptura de la esclavitud y alienación que supone la vida cotidiana; ayudando así al objetivo marcado por aquellos que consideran antagonistas.

MODELOS DE COMUNICACIÓN MULTIDIRECCIONALES: En el espacio de la comunicación de masas -los no lugares de la comunicación- el individuo ya no es quien comunica, sino aquello de lo que se apodera la comunicación; naciendo un

nuevo orden en el que solo cabe una *participación controlada* en la construcción de la realidad social, a través de la red de los mass-media, y donde de manera irremediable asistimos a un “debilitamiento de lo real”¹⁹. Esto es debido a los condicionantes infraestructurales que caracterizan a los medios de comunicación de masas. Desde las nuevas tecnologías de la comunicación se está intentando cambiar las formas de estar juntos, transformando las percepciones sobre el espacio y el tiempo. Como plantea Jesús MARTÍN-BARBERO se está propiciando “una desterritorialización de los mapas mentales”, trastocando la concepción de lo próximo y lo lejano. Convirtiendo la experiencia doméstica, en un territorio virtual al que, como plantea Paul VIRILIO “todo llega sin que haya que partir”, por la omnipresencia de la televisión e internet en las relaciones. El tiempo se convierte en un eterno presente que debilita las experiencias del pasado e imposibilita las transformaciones futuras.

En-frente a estos procesos, que muchos califican de homogeneización e imposición/consentimiento de un pensamiento único, hay otros espacios de comunicación, y por tanto de definición de la realidad y las formas de

¹⁹ En este sentido comenta Jesús MARTÍN-BARBERO cómo parece que desde los medios de comunicación se crea una sensación de “presente continuo”, donde se da una desterritorialización de la experiencia y de la identidad, donde se confunden los tiempos, queda casi anulado el pasado, y no caben espacios para el replanteamiento del futuro. Una realidad fabricada a base de flujos de información incesante, que la hace cada vez más instantánea, y que acaba, en cierto modo igualando el deseo de saber en mera pulsión de ver. Los medios de comunicación de masas constituyen, sin duda un nuevo ámbito de socialización, que transmiten identificaciones, modos de relación, estilos y pautas de vida y de comportamiento....

satisfacer las necesidades sociales, que son capaces de contrarrestar ese efecto de masificación, con vista a poder interactuar, de manera crítica y constructiva. Las mediaciones institucionales entran así en conflicto al intentar conseguir que los ciudadanos concluyan en la misma visión del mundo: se produce la tensión entre las mediaciones impuestas o consentidas y las deseadas. Junto a esta colonización del mundo de la vida por parte de las instituciones y del mercado encontramos una sociedad compleja con multitud de grupos diferentes, donde las situaciones y las reflexiones sobre su sentido son constantemente re-negociadas/re-definidas desde los múltiples cultivos sociales con las que se *enredan*, interactúan y donde, indudablemente encontramos conflictos como base de una sociedad profundamente desigual.

En estos cultivos sociales, priman procesos de comunicación multidireccionales, que suponen espacios de interacción y de transformación continua entre las personas, resultando imprescindibles en la construcción de la realidad social. Apunta U. HANNERZ, que desde el plano individual inciden en una mayor participación en el intercambio de significados sobre la realidad social, lo que propicia un cierto tipo de conciencia compartida donde desde perspectivas diferentes de participación se puede llegar a crear una conciencia colectiva, desde la información de unos a otros sobre sus percepciones de la realidad. Esta participación, trabaja desde procesos de “construcción social de la realidad” BERGER y LUCKMANN, pero también de deconstrucción en la medida que permite poner en cuestionamiento los sistemas individuales de significación. Puede decirse, que este es un proceso de *desempoderamiento*, pues posibilita una plurideterminación de la realidad social; dotando a los

grupos sociales de capacidad para tener su propia “versión de realidad”, y situarla —y de este modo situarse— enfrente a la realidad institucionalizada.

La comunicación así entendida, estaría vinculada a los actos fundamentales de las personas, al unir la participación en la construcción de los significados, de la acción y de lo sentido; resultando un ámbito imprescindible para la construcción de una ciudadanía con una “densidad social crítica” que le permita tomar parte en las decisiones que le afectan de forma común, impidiendo la absorción de la sociedad por parte del Mercado o del Estado. Esto supone, la existencia de un ecosistema que permita el crecimiento de las personas, y que las personas puedan incidir en la construcción del ecosistema. Hablar de desarrollo social desde estos paradigmas implica fomentar las relaciones entre los individuos desde parámetros de cooperación; incidir en la capacidad de acción desde el conocimiento de sus entornos; aumentar la libertad desde la autonomía que supone estar vinculados a múltiples cultivos sociales, que generan información y procesos de comunicación (como intercambio y construcción de saberes, haceres y sentimientos) que habilitan y posibilitan la acción social; en una sociedad profundamente desigual, pero que paradójicamente sirve de punto de partida para nuevas vivencias y formas de vivir los imposibles.

Incidimos en que la reflexión sobre el sentido de lo humano está muy relacionada con la vivencia de la sociedad, de la comunidad, de la ciudad, del barrio, de la familia...; desde la participación en cada espacio, desde la vivencia de su configuración, apoyada en un modelo de comunicación que re-cree encuentros culturales/ /vivenciales; es decir, de procesos de socialización donde se

re-construyan y expliciten los saberes/sentires/haceres de los distintos grupos.

Podríamos hablar de cuatro tipos de comunicación: la oficial y la de masas (que constituyen la comunicación dominante), las populares y la alternativa (que constituyen dos formas diferentes de respuestas/resistencias). Nos vamos a centrar en estas últimas²⁰.

Las comunicaciones populares y la comunicación alternativa constituyen dos enfoques distintos que comparten una misma preocupación e inquietud: la transformación de la realidad. Sin embargo, resulta arriesgado determinar con exactitud qué son las comunicaciones populares y qué es comunicación alternativa, de hecho, son dos términos que a menudo son confundidos por los teóricos e investigadores de estas materias al no existir delimitaciones claras. A pesar de ello, consideramos imprescindible conocer las funciones, premisas, formas de trabajo que caracterizan a estos tipos de comunicación, pues el no comprender la diferencia entre ellos y no saber desde dónde se parte y qué limitaciones existen en el ejercicio concreto de cada una de estas formas de comunicación puede suponer la paralización del trabajo con la gente, así como la imposibilidad de trabajar verdaderas formas transformadoras de comunicación.

Apuntamos, a este respecto, algunas diferencias clave que hallamos al reflexionar sobre estos modos de comunicación:

²⁰ Para profundizar en todos estos tipos de comunicación consultar Beatriz LUQUE y Javier ENCINA (2007) y Javier ENCINA y otr@s (coord.) (2009).

- Las comunicaciones populares se debaten entre la confianza de lo posible y la esperanza de lo imposible: consiste en poner en práctica el ilusionismo social que hace posible lo que aparentemente es imposible. Lo alternativo busca, sin embargo, un modelo distinto, otro, rechazando las formas actuales.
- Las comunicaciones populares implican formas de relación con la comunicación de masas desde los tiempos y espacios cotidianos, mientras que la comunicación alternativa implica transformar las lógicas de los procesos de comunicación. Por lo tanto, las primera se apoyan en la reversión de las lógicas de comunicación dominante y la segunda en la subversión de las mismas.
- Otra de las diferencias fundamentales entre las comunicaciones populares y la alternativa, es que cuando se trabaja desde lo popular se emplea el distanciamiento y la identificación²¹ al mismo tiempo. Sin embargo, lo alternativo lo propone por separado.
- Estas dos formas de trabajo se encuentran, asimismo, con dos limitaciones importantes que son la base de su incomprensión: lo alternativo halla su límite en la confusión de la cultura de masas con las culturas populares. Lo popular, por su parte, al ver las formas de expresión de lo oficial y de lo alternativo como parecidas es incapaz de diferenciar los mensajes de uno y de otro.

Entender las diferencias fundamentales entre lo alternativo y lo popular y conocer sus limitaciones

²¹ El distanciamiento con respecto a lo que se propone, potenciando el espíritu crítico y la identificación con respecto a lo que se propone, potenciando la motivación a participar.

permitirá desarrollar herramientas y formas de trabajo conscientes hacia otro tipo de transformación a partir de la comunicación. Para ello hacemos especial hincapié en abrir puentes.

Una comunicación, así concebida, frente a la concepción clásica que se tiene del proceso y producción comunicativa, ha de convertirse en el lugar mismo de los procesos de transformación, no como un elemento accesorio o un mero instrumento al servicio del cambio, apostando por los diálogos y por los procesos educativos que se activan en el mismo acto comunicativo. Esto pasa por conciliar los modos alternativos de comunicación con los modos populares. Significa, por todo ello, no abandonar a toda costa lo masivo, aprovechar su potencialidad como mediador social desde los tiempos y espacios cotidianos. Esto supone no descuidar las formas de comunicar, aprovechar las estéticas y las narrativas usadas por la cultura masiva que permiten que el goce y la comunicación se produzcan, frente a la obsesión por el contenido como lo único imprescindible del mensaje.

En los procesos de construcción colectiva ninguna comunicación puede ser impuesta, sino deseada, y este deseo debe llevar consigo la apropiación. Jesús MARTÍN-BARBERO plantea precisamente que sean los grupos y las clases oprimidas o dominadas las que tomen la palabra con el fin de transformar la forma opresora o dominante de la comunicación: es decir, –como bien expresa en palabras de VIDAL BENEYTO– *que lo alternativo devenga forzosamente en lo popular para no convertirse en máquina de dominio*. Esta reflexión no puede sino emerger de la propia crítica a las estructuras dominantes de producción de información que bajo el concepto de mercancía determinan los modos de comunicación. El punto de

arranque para la puesta en valor y reinención de la vida cotidiana es la recuperación de experiencias, la autogestión de vivencias y la reconstrucción de la memoria; y para ello es importantísimo la comunicación y las formas de expresión oral. Punto de arranque y primer freno a la colonización de la vida cotidiana. A partir de aquí, hay que poner en juego las habilidades colectivas unidas a los sentidos de sensibilidad y oportunidad; para saber en cada momento hacia donde *cerramos para abrir*, porque si *cerramos para cerrar* fomentamos la fosilización, y si *abrimos para abrir*, sin tener en cuenta que solo puede abrirse hacia abajo, fomentamos los valores de la cultura de masas.

La oralidad no es la forma de expresión de las personas que no saben escribir, es de las que, por su posición asimétrica con respecto al poder, solo pueden transmitir sus historias verbalmente; es la forma de las personas desposeídas: por no tener dinero, por no ejercer el poder político, por no pertenecer al género, la edad o la cultura dominante...

La oralidad es la forma de expresión de la mayoría social a la que aún no han podido robarle el conocimiento, los recursos y las formas de transmisión de las narraciones orales; que al tener un soporte tecnológico descentrado facilitan la resistencia, el ser autogestionadas, y el poder ser apropiadas fácilmente por la gente. En palabras de Emmanuel LIZCANO (1984:10) “que la escritura tenga un bien ganado prestigio por el impulso que haya podido dar a la ciencia, que quien esto escribe saque de ella no solo sustento sino hasta placer físico, no autoriza a nadie a desertizar el suelo de las culturas orales. No tendrán escritura, pero tienen otros logros de los que nosotros carecemos, y -que yo sepa- nunca han emprendido campañas de *oralización* que llevaran a la hoguera

nuestros libros como formas de superstición e incultura. Gentes de letras y gobierno: las culturas del verbo no habitan tan solo en continentes lejanos. Gitanos y euskaros, gallegos y andaluces, nuestros propios críos y hasta los abismos inconscientes que anidan en cada uno de nosotros, tan letrados, tienen su palabra. Como sabía Juan de Mairena, aún ‘es muy posible que, entre nosotros, el saber universitario no pueda competir con el folklore, con el saber popular’. ¡Dejadles, dejadnos, dejémonos en paz”.

O como nos plantea Hans Magnus ENZENSBERGER (2015:16) “nunca se trató de allanar el camino a la cultura escrita y mucho menos aún de liberar a los hombres de su minoría de edad. El progreso del que se hablaba era un asunto muy diferente. Consistía en amaestrar a los analfabetos a *la más baja entre las clases de hombre*, en arrebatárles su fantasía y su obstinación para, en adelante, no explotar solamente la fuerza de sus músculos y la habilidad de sus manos, sino también su cerebro”. Letra que es ley, abstracción, burocracia y planificación: *sumisión de la posible vida indefinida a una norma fija, intemporal*, que diría Agustín GARCÍA CALVO. “Espíritu que es, para todas las culturas del verbo, soplo, oralidad, expulsión de aire en un pronunciar que crea. En su modo oral, la lengua es órgano y palabra, liga ‘lo fisiológico y lo psicológico (y lo lógico), da primacía al ritmo y a la pausa, subordina lo oratorio a lo respiratorio, la representación a la acción, la idea a la emoción, en expresión de DUMÉRY. En ella, hasta el silencio es elocuente” (Emmanuel LIZCANO, 1984:10).

LA ÉTICA: Sin ética el proceso se convierte en una justificación de las estructuras de poder y control. En el ilusionismo social no es suficiente con tener presente estos principios, sino que no hay que perder de vista el trasfondo

praxeológico: que la gente sea protagonista de su propia vida; sin esta reflexión en el proceso las formas de hacer dejan de ser dialéctica.

“La ética de la comprensión es un arte de vivir que pide, en primer lugar, que comprendamos de forma desinteresada. Exige un gran esfuerzo, ya que no cabe esperar ninguna reciprocidad: aquel que está amenazado de muerte por un fanático comprende por qué el fanático quiere matarlo, a sabiendas de que éste no le comprenderá jamás. Comprender al fanático incapaz de comprendernos es comprender las raíces, las formas y manifestaciones del fanatismo humano. Es comprender por qué y cómo se odia o se desprecia. La ética de la comprensión nos pide comprender la incompreensión.

La ética de la comprensión pide argumentar y refutar en vez de excomulgar y anatematizar. Encerrar en la noción de traidor lo que es fruto de una inteligibilidad más amplia impide que reconozcamos el error, la deriva, las ideologías o los desvíos.

La comprensión no excusa ni acusa: nos pide que evitemos condenar perentoriamente y de manera irremediable, como si uno mismo no hubiera experimentado nunca la debilidad ni cometido errores. Si sabemos comprender antes de condenar, estaremos en la vía de la humanización de las relaciones humanas.

La comprensión se ve favorecida por: El “bien pensar”: Este es el modo de pensar que permite aprehender de forma conjunta el texto y el contexto, el ser y su entorno, lo local y lo global, lo multidimensional, en resumen, lo complejo; es decir, las condiciones del comportamiento humano. Nos permite asimismo comprender las condiciones objetivas y

subjetivas (*self-deception*, enajenación por la fe, delirios e histerias).

La introspección: Es necesario practicar el autoexamen personal de forma permanente, ya que comprender nuestras propias debilidades o faltas es el camino que nos llevará a comprender a los demás. Si descubrimos que somos seres débiles, frágiles, insuficientes y con carencias, entonces seremos capaces de descubrir que todos necesitamos de una comprensión mutua.

La introspección crítica nos permite descentrarnos relativamente en relación a nosotros mismos y, por consiguiente, reconocer y juzgar nuestro egocentrismo. Nos permite dejar de asumir la posición de juez en todas las cosas²².

La interiorización de la tolerancia: La verdadera tolerancia no es indiferencia a las ideas o escepticismo generalizados; supone en realidad una convicción, una fe, una elección ética y, al mismo tiempo, la aceptación de la expresión de las ideas, convicciones y elecciones contrarias a las nuestras. La tolerancia supone sufrimiento al tener que soportar la expresión de ideas negativas o, a nuestro juicio, nefastas, y una voluntad de asumir este sufrimiento.

Existen cuatro grados de tolerancia. El primero, expresado por VOLTAIRE, nos obliga a respetar el derecho de manifestar opiniones que consideramos innobles; no se trata de respetar lo innoble, se trata de evitar que impongamos nuestra propia concepción de lo innoble para

²² *C'est un con* (es un imbécil), *C'est un salaud* (es un cabrón), son dos expresiones que manifiestan tanto la incomprensión como la pretensión de soberanía intelectual y moral.

prohibir una opinión. El segundo grado es inseparable de la opción democrática: lo característico de la democracia es alimentarse de opiniones diversas y antagónicas; así, el principio democrático ordena que cada uno respete la expresión de ideas antagónicas a las suyas. El tercer grado obedece al concepto de Niels BOHR, para quien lo contrario de una idea profunda es otra idea antagónica a la nuestra que contiene una verdad, y es esta verdad lo que hay que respetar. El cuarto grado proviene de la conciencia de la enajenación humana provocada por los mitos, ideologías, ideas o dioses, así como de la conciencia de las perturbaciones que llevan a los individuos mucho más lejos y a un lugar diferente de aquél adonde quieren ir. La tolerancia vale, claro está, para las ideas, no para los insultos, agresiones o actos homicidas (...). Una ética propiamente humana, es decir una antropo-ética, debe considerarse como una ética del bucle de los tres términos individuo-sociedad-especie, de donde surgen nuestra conciencia y nuestro espíritu propiamente humanos. Esa es la base para enseñar la ética del futuro". E. MORIN (2001:120-124, 130).

La ética del investigador/a comienza desde antes del inicio, en la primera negociación, no se puede negociar nada que no esté basado en el pilar de que se tienen que aceptar las decisiones populares, y en el que si no se aceptan en un momento determinado, desengañando a la gente con la que se venía trabajando, hay que asumir que la única decisión ética es marcharse.

Lejos de transformar según criterios técnicos a las personas o los grupos con los que se trabaja, y lejos de intentar perpetuar situaciones de desigualdad estructural para mantener el puesto de trabajo, l@s dinamizador@s deben ser también parte del proceso aunque al provocar la

autogestión comunitaria deben tender a desaparecer con el tiempo. Esta es la contradicción del/la dinamizador@, y por ello es tan importante la ética.

NO SE PUEDE HABLAR DE OBJETIVOS *A PRIORI*: El final de la investigación no es tan importante como los momentos y espacios que se viven en la misma. El para qué, cómo, con quién... se van redefiniendo a lo largo del propio proceso. También lo que se decidió al principio es relativo, lo importante es cómo nos encontramos en cada momento.

Estamos hablando de una forma de hacer que no sea integrista, que no sea rígida, que esté abierta a la influencia del propio proceso, que se vaya enriqueciendo y creciendo con el desarrollo de las propias experiencias, una forma de hacer mestiza... que no preconfigure la realidad, sino que sea un instrumento en manos de la gente para la reproducción ampliada de las formas de vida cotidiana.

Por esto no puede hablarse de objetivos *a priori*, porque si el investigador/a (solo o con un grupo de elegidos), antes de trabajar con la gente, ya diseña qué es lo que hay que conseguir con la investigación, entonces la gente se convierte en mera excusa para conseguir los objetivos *a priori*, y por arte de magia se convierte en objeto y volvemos a la primera casilla. Como plantea Jesús IBÁÑEZ (1989:74): “no se puede enseñar a investigar, no se puede decir *a priori* a un investigador cómo se deben diseñar las investigaciones”.

En palabras de el COLECTIVO SITUACIONES (Argentina) (2004:102): “Cuando hablamos de talleres y publicaciones como prácticas del colectivo, nos vemos de inmediato en la necesidad de recordar que no existen tales talleres, sino un

conglomerado heterogéneo de reuniones sin más hilos de coherencia que los que de pronto brotan del caos y sin conocer exactamente qué desarrollo podremos darle. Algo semejante sucede con las publicaciones: ellas surgen como necesidades provisionarias de invocar la presencia de otras experiencias con quienes prolongarnos, pero no representan un estadio necesario de un sistema más vasto.

Así que sabemos solo cómo comenzar. Y esto muy relativamente. De hecho, todos los procedimientos (dispositivos) que preparamos suelen mostrarse auténticamente improcedentes ante la textura de la situación concreta. Así, las condiciones mismas del encuentro vienen como anticipadas por la voluntad conjunta de co-investigar, no importa bien qué (el tema puede variar), con tal de que en ese viaje se experimenten modificaciones contundentes, es decir, que se salga de allí con nuevas capacidades de potenciar prácticas”.

No se puede predecir el surgimiento de lo nuevo, de lo contrario no sería nuevo. No se puede conocer la aparición de una creación por anticipado, pues entonces no habría creación”. E. MORIN (2001:97-98).

Bibliografía

COLECTIVO SITUACIONES Y UNIVERSIDAD TRASHUMANTE (2004) Universidad trashumante (territorios, redes, lenguajes). Ed. Tinta Limón. Buenos Aires.

Javier ENCINA y otr@s (2009) Comunicación popular o comunicación alternativa. ¿Un falso dilema? Ed. Atrapasueños. Sevilla.

H. M. ENZENSBERGER (2015) *Elogio del analfabeto*. En Javier ENCINA, Ainhoa EZEIZA, Desempoderamiento, juego y oralidad. Ed. Bitiji-Toreador de Pájaros/Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla/Donostia.

Mayra Paula ESPINA PRIETO (2007) *Apuntes sobre Complejidad, transdisciplina y metodología de la investigación*. Presentado en el 3er Taller Bienal Cubano Transdisciplinar en el Pensamiento y las Ciencias de la Complejidad, organizado por la Cátedra de Complejidad del Instituto de Filosofía de La Habana.

Ignacio FERNÁNDEZ DE CASTRO (2008) *El laberinto de las metodologías*. Cuchará' y paso atrás' nº 18. Sevilla.

Jesús IBÁÑEZ (1989) *Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión*. En M. GARCÍA FERRANDO, J. IBÁÑEZ y F. ALVIRA (comp.) El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Alianza Editorial. Madrid.

(1997) A contracorriente. Ed. Fundamentos. Madrid.

Emmanuel LIZCANO (1984) *Cuando no saber escribir es no saber escribir*. Liberación; jueves, 8 de noviembre.

Beatriz LUQUE y Javier ENCINA (2007) *De las mediaciones consentidas a las mediaciones deseadas. Lo masivo y lo colectivo en los procesos de comunicación.* Cuchará' y paso atrás' nº 15 Sevilla.

Jesús MARTÍN-BARBERO (2007) *Desafíos de lo popular a la razón dualista.* Cuchará' y paso atrás' nº 17. Sevilla.

Edgar MORÍN (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.* Ed. Paidós. Barcelona.

Raúl ZIBECHI (2007) *Dispersar el poder.* Virus editorial. Barcelona.

Culturas populares

UNILCO-espacio nómada
Sevilla.

Es esta sociedad del espectáculo, en la que vivimos, la que cambia los sentidos por el signo, al que convierte en contenido; y lo eleva por encima de cualquier otra cosa, parafraseando a Antonio MANDLY, esta sociedad convierte la profundidad de la vida en superficie del objeto, el deseo/seducción en posesión, los ámbitos de la comunidad en recursos, el género (vernáculo) en sexo (económico), la política en pragmática, la voluntad popular en voluntad mayoritaria y ranking de audiencia, y el mundo en que se habla (formas de relación) en el mundo del que se habla (contenido).

Frente a esta sociedad del espectáculo, podemos decir que las culturas populares son el último paraguas que resiste con coherencia a la globalización. Gran parte del movimiento alternativo antiglobalización se ha globalizado y se ha convertido en una alternativa que juega en este mismo plano, utilizando muchas de sus lógicas y principios; corriendo el peligro de olvidar - parafraseando a Boaventura de Sousa SANTOS- que la resistencia a la opresión es una tarea cotidiana, protagonizada por gente anónima, fuera de la atención mediática...

Desde hace años estamos empeñados en trabajar las culturas populares como formas de hacer/pensar/sentir nuestro trabajo, para ello tenemos que tener en cuenta las siguientes cuestiones:

1.- LAS CULTURAS POPULARES FRUTO DE LA COMPLEJIDAD²³

Las culturas populares al ser formas de vida que no pueden ser explicables sin sentir las/hacer las/pensar las en los espacios y tiempos cotidianos, siendo generadas por repetición creativa; son una expresión clara del concepto de complejidad. Como plantea E. MORÍN (2001:46-47) “las unidades complejas, como el ser humano o la sociedad, son multidimensionales; así el ser humano es a la vez biológico, psíquico, social, afectivo y racional. La sociedad comporta dimensiones históricas, económicas, sociológicas y religiosas... El conocimiento pertinente debe reconocer esta multidimensionalidad e insertar en ella sus datos (...).

El conocimiento pertinente debe afrontar la complejidad. *Complexus* significa lo que está tejido junto; en efecto hay complejidad cuando son inseparables los elementos que constituyen un todo”.

Es importante agudizar los sentidos para poder entender la complejidad y las contradicciones que provoca, que pueden ser atrapantes, bloqueantes y/o dolorosas, o pueden convertirse en nudos que nos lancen hacia nuevas potencialidades.

“Las contradicciones tienen dos modos de resolución: uno cerrado (*el consenso*), otro abierto (*el disenso*). El consenso es el modo de la *modernidad*: una expresión -dice HABERMAS- vale en cuanto es capaz de producir consenso entre los receptores. El disenso es el modo de la *posmodernidad*: una expresión -dice LYOTARD- vale en

23 Para profundizar ver Edgar MORÍN (2001).

cuanto es capaz de provocar expresiones diferentes entre los receptores.

El consenso es una solución cerrada. El conjunto vacío es parte común de todos los conjuntos. solo nos podemos poner todos de acuerdo en nada. El consenso implica pérdida de información. El disenso es una solución abierta. Cuando algo es necesario o imposible, hay que cambiar las reglas de juego: para inventar nuevas dimensiones (...).

El consenso produce la *certeza*, el disenso la *duda*. “Dudar’ viene de *duo+habitare (dubbitare)*: el que habita dos mundos.” J. IBAÑEZ (1997:83). Las formas de resolver los conflictos en el trabajo de las mediaciones sociales deseadas es el disenso.

Para esto es importante tener en cuenta los liderazgos situacionales: (abrir frente a la esclerotización que significa el reconocer a ciertos líderes como LOS LÍDERES para todo), todos somos líderes en determinados espacios y tiempos cotidianos, nunca en todos, acabaríamos con la cotidianidad. Reconocer y animar los liderazgos situacionales es reconocer la importancia que tiene cada una de las tareas en el proceso: la cultura, la elaboración de la comida, la representación política, la comunicación, no hay tareas “secundarias o de apoyo”. El ilusionismo social significa un respeto a cada una de las vidas y apertura a las situaciones de crisis. Los procesos sociales los conforman personas que necesitan vida y satisfacción en el proceso.

2.- EN LA VIDA COTIDIANA SE ENTRELAZAN LA CULTURA DE MASAS, LA CULTURA OFICIAL Y LAS CULTURAS POPULARES²⁴.

Son las culturas populares las que tienen capacidad de transformar: la diversidad y la horizontalidad, unidas a la capacidad de adaptación, de resistencia y del disfrute de la vida cotidiana son potenciales generadores de procesos comunitarios de transformación. Las culturas populares recuperan y revitalizan saberes colectivos que junto a los intercambios, trueques espontáneos, cultivos sociales, apoyos mutuos, vínculos afectivos, desaprendizajes y apertura a nuevos aprendizajes... constituyen una fuente inagotable de conocimiento.

Para ir aclarando términos deberíamos diferenciar entre cultura oficial, cultura de masas y culturas populares. Como plantea M^a Dolores JULIANO (1992:7), “cultura oficial (...): caracterizada por su capacidad para realizar elaboraciones de gran alcance (por ejemplo, sistemas científicos o filosóficos) y su condición normativa. Recibe y estructura aportes individuales (sabios, artistas). Establece los patrones estéticos, legales, religiosos y económicos que dirigen la actividad de los demás sectores. Tiene poder de decisión y goza de prestigio.

Cultura de masa: esta basada en la producción y el consumo estandarizados. Responde a pautas fijadas internacionalmente y se apoya en relaciones impersonales. (...) la cultura de masa carece de existencia autónoma así como de los niveles mínimos de

²⁴ Para profundizar ver Javier ENCINA y Juan Carlos MEJÍAS (1997) y Dolores JULIANO (1992).

organización interior”, se caracteriza por la producción de “paquetes culturales”.

Las culturas populares están basadas en las relaciones interpersonales, colectivas, y con el medio. Se generan en espacios y tiempos concretos generalmente a escala local y vecinal. Sus cosmovisiones reflejan, al mismo tiempo, el rechazo y la aceptación de las culturas oficial y de masas. Este equilibrio inestable puede provocar su desaparición o absorción por parte de estas últimas. Además, no hay que olvidar que las culturas populares entrelazan las corrientes estructurales de etnia, clase social y culturas del trabajo, género y edad; y este entrelazar las enriquece y diversifica.

Mientras la cultura de masas se “apropia” de elementos de las culturas populares hasta aculturizarlas y alienarlas, etiquetándolas de “popular” y convirtiéndolas en “producto-tipo” a consumir... las culturas populares trabajan *desde, con y para* las culturas populares, a veces, tomando también medios/formatos “de” la cultura de masas como herramientas de dinamización y transformación, rompiendo así el monopolio de los medios en manos de los poderes estatales y del mercado y dando un uso diferente a esos medios.

No podemos hablar de las culturas populares en singular, porque no hay una cultura popular, sino muchas y diversas culturas populares. Como bien dice Jesús MARTÍN-BARBERO (2007:86), “lo popular no es homogéneo, y es necesario estudiarlo en el ambiguo y conflictivo proceso en que se produce y emerge hoy”. Así lo que podemos decir, es que existen unas propiedades diferenciadoras, particularidades, peculiaridades, características, en definitiva: unos puntos, que son los que

estamos desarrollando y que nos acercan a las culturas populares como una forma de entender, sentir y hacer las cosas.

3.- ES DESDE LO CULTURAL, LOS SABERES Y FORMAS DE HACER COTIDIANOS DE LOS CULTIVOS SOCIALES Y NO DESDE LO POLÍTICO, ESTRUCTURAS, REDES Y DINÁMICAS SOCIALES DE PODER, DESDE DONDE SE ABREN LAS OPORTUNIDADES DE TRANSFORMAR LAS COSAS²⁵.

Los cultivos sociales son construcciones desde la gente, la diversidad y la autogestión colectiva en espacios y tiempos cotidianos; que se caracterizan por su potencialidad para abrir espacios de transformación social. Como plantea Ángel CALLE (2008:40) “Propongo, para buena parte de estas resistencias, una mirada que trascienda las dicotomías clásicas de público/privado, sociedades/vida, subsistencia/expresión/afecto, instituciones/interacciones, proceso/proyecto, sujetos/espacios, protesta/socialización, político/cultural.

Propongo un nombre: *cultivos sociales*. Los cultivos sociales serían *redes que se orientan, explícita y fundamentalmente, a la generación de espacios y relaciones con los que satisfacer, lo más directamente posible, un conjunto de necesidades básicas*. Los cultivos sociales son micro-sociedades, embriones de nuevas formas de vida”. Estas formas de vida entrelazan desde lo

25 Para profundizar ver Javier ENCINA y OTR@S (2004) y Ángel CALLE (2008).

cultural, los ámbitos económico y político, construyendo cosmovisiones que desde la complejidad abren puertas a los problemas cotidianos.

Contrariamente lo político es un continuo cierre desde una oposición central; Carl SCHMITT nos plantea que una «oposición central» es la que no se deriva de, ni se puede reducir a otra oposición. Lo político se caracteriza por la oposición entre amigo y enemigo, tal como las antítesis entre bueno y malo, bello y feo y rentable y no rentable (o, alternativamente, entre útil y dañino) constituirían las oposiciones centrales de los sectores moral, estético y económico, respectivamente. El concepto de lo político y el dominio público de sus relaciones se caracteriza por el reagrupamiento amigo-enemigo, por cuanto SCHMITT (1984:6) considera que éste da origen a las oposiciones más intensas. «El momento de lo "político"», dice, «está determinado por la intensidad de la separación en virtud de la cual se verifican las asociaciones y disociaciones decisivas». No es la enemistad pura y simple, sino la posibilidad de distinguir entre el amigo y el enemigo, y el poder presuponer tanto al amigo como al enemigo.

Como vemos lo político es simplificador y apriorístico, no incluyendo las enseñanzas más interesantes de la complejidad y de la cotidianidad. A veces, desde los cultivos sociales, se cae en esos bucles regresivos, en un momento determinado del proceso el sistema se apropia de esa fuerza, la institucionaliza y donde había cultivos surgen las redes, la delegación, el empoderamiento y la dejación de poder. La capacidad de transformar se diluye.

El Estado y el Mercado compran el poder, sustituyen lo colectivo por LÍDERES, tachan de vulgar lo popular,

aparcen lo cultural a un orden inferior en un ataque certero al corazón y a la estima de los grupos... paralizándolo, minando, desintegrando... las culturas populares, institucionalizando cualquier intento de transformación desde “abajo”. Como apunta Raúl ZIBECCHI (2008:110) “la permanente búsqueda por instituir organizaciones, por estructurar los espacios sociales de los de abajo, no ha hecho más que limitar las aristas más subversivas de ese mundo, al pretender ‘normalizarlo’. Es en ese sentido que sostengo que hemos ido en la misma dirección que el capitalismo”.

Cualquier transformación en lo local debe partir, como ya hemos apuntado, desde los espacios y los tiempos de la cotidianidad; que son donde nacen los miedos, las certezas y las alegrías de ser diferentes al ideal construido por la cultura de masas; estos tiempos y espacios cotidianos dan la oportunidad de participar en una diversidad de situaciones que permiten el cambio individual, y que facilitan la transformación desde lo colectivo; se crea el deber ser no como ejercicio externo (impuesto/consentido), sino como compromiso autoconstruido y autogestionado, dejando el SER y viviendo en el ESTAR.

4.- LA CREACIÓN POR REPETICIÓN EN LA COTIDIANIDAD²⁶.

“La aventura incierta de la humanidad es una repetición dentro de su esfera de la aventura incierta del cosmos,

²⁶ Aunque parece algo evidente, solo hemos encontrado frases sueltas de MORÍN (2001) y FREUD (1984); parece que es un campo abierto de trabajo.

que nació de un accidente impensable para nosotros y que prosigue en un devenir de creaciones y de destrucciones”. E. MORÍN (2001:100).

No hay cotidianidad si no participas en lo que estás viviendo, si no es espectáculo (ves y oyes lo que viven otr@s, e incluso tu propia vida). Además, la sociedad del espectáculo encauza las ganas que pueda haber de transformación y las lleva a su terreno, las acaba convirtiendo en un negocio más, si se quiere cambiar algo hay que pagar para ello, esto lo tenemos presente todos los días, es algo cotidiano y hace que mucha gente quede satisfecha. Una acción individual que no precisa el relacionarte con nadie, solo basta con ver y oír, con dar tu dinero y eso justifica que estás luchando por cambiar las cosas. La sociedad del espectáculo tiene estas trampas.

La cotidianidad sería un continuo restar tu identidad. Participar en tu vida requiere implicarte con l@s demás. Lo no cotidiano es el ser, se ven pasar las cosas. Lo cotidiano es pensar, sentir, hacer a la vez, no hay separación. Lo cotidiano desordena, abre hacia el caos. El espectáculo ordena y cierra hacia la dictadura individual sin sujeto (hacia el egoísmo, la masa...). El espectáculo no puede cambiar.

Lo cotidiano parece que es siempre igual, parece rutinario, pero en realidad no es así, no se habla de lo mismo siempre, se potencian cosas que se hablaron otros días, la comida también cambia... es una repetición que te puede hacer crear cosas nuevas. Se va innovando sobre lo ya creado. Mientras que la sociedad del espectáculo está hecha para contener tu vida día a día. Al no relacionarte, solo ver y oír, no puedes reaccionar. Desde los trece sentidos hay una continua transformación.

“Centrar demasiado el análisis en acciones dramáticas de ámbito global, es decir, acciones que suelen ocurrir en las ciudades de los países centrales que suscitan la atención de los medios de comunicación globales, puede hacernos olvidar que la resistencia a la opresión es una tarea cotidiana protagonizada por gente anónima fuera de la atención mediática y que sin esa resistencia, el movimiento democrático transnacional no es autosustentable...” Boaventura de Sousa SANTOS (2007:43), y se convierte en un nuevo espectáculo.

En muchas ocasiones, se confunde la vida cotidiana con la cultura de masas cuando lo que se pretende desde el mercado y el estado hegemónico es la colonización de la vida cotidiana, y la suplantación de las culturas populares por la cultura de masas. En realidad, muchos de los teóricos de la transformación abogan por la ruptura de la esclavitud y alienación que supone la vida cotidiana; ayudando así al objetivo marcado por aquellos que consideran antagonistas.

Todas las estrategias creativas, que se siguen generando en la cotidianidad para seguir viviendo, están relacionadas con los posibles destinos de la repetición. FREUD, diferencia la repetición lúdica, de la compulsión a la repetición, propia de ciertos hechos y cuadros clínicos. El reencuentro con la identidad, es en lo lúdico, fuente de placer, pero a diferencia de la compulsión repetitiva, en la búsqueda de lo mismo se produce una diferencia. La repetición creativa lúdica, pone en tela de juicio la tendencia a la estabilidad y subraya el cambio como propiedad vital. Es garantía de producción significativa, de enlace simbólico. El sujeto, pone en juego, en esta repetición, todo lo que le ha provocado o provoca inquietud, malestar, dolor, confusión; *de este modo*

abreacciona la intensidad de la impresión y se adueña por así decir, de la situación. Si nos atenemos al término compuesto, (abreacción) podemos pensar en un apoderarse, adueñarse, dominar las situaciones. En el proceso de creatividad lúdica, el gesto de abrir y accionar, pone en funcionamiento un poder de heterogeneidad, susceptible de producir diversidad de articulaciones de los sentidos.

5.- LAS FORMAS DE RELACIÓN SON MÁS IMPORTANTES QUE LOS CONTENIDOS²⁷.

Si nos ponemos las gafas de la ciencia, desde los espacios y tiempos cotidianos haremos las cosas con y desde la gente, trabajando sin objetivos *a priori*, con y desde la autogestión de la vida cotidiana.

Los contenidos son excusas para juntarse, pero son las formas de relación las que definen las culturas populares. Lo importante está en cambiar las formas de relación y no a las personas. Una de las razones de por qué desde las culturas populares es desde donde se cambian las cosas es esto. Al cambiar las formas de relación estamos transformando, al cambiar los contenidos estamos camuflando (se pueden dar discursos de liberación y estar esclavizando en las relaciones personales).

A menudo las culturas populares son catalogadas de pasivas y apáticas cuando no acuden a los llamamientos en formato convocatoria de las organizaciones (políticas, sindicales, sociales...). Sin embargo, las culturas populares

²⁷ Para profundizar ver Raúl ZIBECHI (2009) y Jesús MARTÍN-BARBERO (2009).

se mueven con otras formas de relación, y por lo tanto las formas de participar también son distintas.

Raúl ZIBECCHI (2008) sitúa varias características para que los espacios sean *espacios de participación*, en los que los sectores populares producen su vida, sobrepasando a las grandes organizaciones burocráticas y jugando un papel destacado en las movilizaciones, y estas son:

- Espacios horizontales hacia la autogestión colectiva y la no dependencia, sin jerarquías, sin dirigentes: “entre todos... todo”.
- Espacios de diálogos constantes, intercambios, interacciones, interrupciones... en un clima cercano y de aparente desorden.
- Espacios flexibles, cambiantes, autónomos, rebeldes, creativos, integrales e integradores de la diversidad, polifuncionales, sin estructuras fijas y separadas de la vida cotidiana, sin formas estables y consolidadas de división del trabajo.
- Espacios que se despliegan de adentro hacia afuera, desde lo que ya existe en el mundo popular, evitando así la vida cotidiana reducida al espectáculo...
- Espacios potenciadores de la capacidad de hacer de los oprimidos, espacios-grietas abiertos por la resistencia de los oprimidos en el sistema hegemónico, espacios autónomos.

La participación no es el votar ni el simple acto de vivir, esto no es suficiente para romper los estados de zoombismo social (mitad ojos de cámara / mitad muerte social: que no ve más allá de sus oídos), para ello hay que

poner en valor el trabajo colectivo, poniendo en marcha los trece sentidos y así acercarnos a vivir los imposibles.

6.- SIMULACROS: CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN PARA MOVERNOS DE LA SEGURIDAD DE LO POSIBLE A LA ESPERANZA DE LO IMPOSIBLE²⁸.

“El simulacro es dinamismo permanente, emanación continua.”

Carlos MARTÍN CARÍN.

Los simulacros nos hacen vivir cosas que parece que no podamos vivir en nuestra vida real, pero al vivirlas en ese momento hace que no paralicemos la esperanza de lo imposible. Los simulacros ayudan a sobrevivir. Son una “no renuncia” a sentir/pensar/hacer experiencias diferentes. Facilita que cuando “el virus” entre se reproduzca, pero no quiere decir que está abierto, sino que está “no paralizado”, que esa experiencia queda grabada para una próxima vez que haga falta recurrir a ella, pero que por ella misma no hará nada si no se contamina...Abren a la esperanza de lo imposible.

Los simulacros “suponen la disolución de los límites entre ficción y realidad, (...) es decir, son oportunidades para convertir las vivencias en saber efectivo y en experiencia, (...) propician el relato de aquello «no dicho», de aquello de lo que no se habla.” Rocío GÓMEZ ZUÑIGA y Julián GONZÁLEZ MINA (2003:4-5).

²⁸ Para profundizar ver Rocío GÓMEZ ZUÑIGA y J. GONZÁLEZ MINA (2003).

Las risas parecen que desencajan el *ser* del que hablábamos antes y hacen *estar* de una forma completa, pasar de la identidad a las identificaciones en un momento concreto, con los sentidos físicos, la afectividad, la proximidad, la oportunidad, y a la vez los deja fluir, los comienza a afinar.

Así, con esta explosión de sentidos, la risa abre puertas a los simulacros, dándose entonces un paso a lo colectivo. El atrevimiento o el aprovechamiento de una oportunidad ante una cosa imposible que vamos a hacer va precedido de unas risas con los cómplices del acto. De esta manera podemos decir que las risas son imprescindibles para la transformación social en las culturas populares.

De este modo, identificamos como potenciadores de la risa:

- La comida-bebida.
- El amor-sexualidad.
- La violencia antiinstitucional y la sociedad de los iguales.

Estos potenciadores los podemos vivir desde un restaurante o desde nuestra propia cocina de la vida. Así, desde la risa podemos cotidianizar hasta la felicidad, es decir, dar paso a la alegría; se **está alegre** con cosas y momentos cotidianos, porque para **ser felices** hay que poner por encima del momento el *a priori* del espectáculo (lo no vivido por encima de lo que estamos viviendo).

Esto es lo que hace que para NIETZSCHE, la vida sea algo más que la verdad, algo más que el dolor; sufrimiento y experiencia de lo terrible, la vida es además alegría, placer y juego. Solo el amor conoce esa extraña mezcla entre alegría y sufrimiento, entre placer y dolor. Y no hay mejor

estrategia que el humor para mantener vivo el sentimiento.

Contra "la tiranía del dolor" no hay receta mejor que la ironía, tal era la propuesta de CHAMFORT; aquella alma "profunda, sombría, dolorosa y ardiente", que juzgaba la risa como un remedio y que "daba por perdido el día en que no había reído".

7.- DESEMPODERAMIENTO, LIBERTAD Y DIGNIDAD²⁹.

“La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y parciales que un objeto es solo nuestro cuando lo poseemos, cuando existe para nosotros como capital o cuando es directamente comido, bebido, vestido, habitado, etc., es decir utilizado de alguna manera. Así todos los sentidos físicos e intelectuales han sido sustituidos por la simple enajenación de todos estos sentidos: el sentido del tener” Carlos MARX (1981:140).

¿Cómo las Culturas Populares se mueven entre la tensión de la propiedad privada y propiedad colectiva-libertad privada y libertad colectiva?... y concretando más... ¿Qué ocurre si al hablar de propiedad privada hacemos referencia no ya a lo material sino a las personas?

Julia VARELA sitúa en el siglo XII europeo el inicio de una nueva jerarquización entre los sexos al darse un cambio en las relaciones de parentesco, de manera que la filosofía humanista de la época implanta a través del matrimonio y

²⁹ Para profundizar ver Rosa ALCÓN y Marta DOMÍNGUEZ (2007) y Raúl ZIBECHI (2007).

su articulación al estado moderno, dicho dispositivo de feminización. El matrimonio monogámico dictado posteriormente en el Concilio de Trento (1563) será un "anclaje clave" de dicho dispositivo, como lo son la naturaleza y el cuerpo de las mujeres, para la "naturalización del desequilibrio entre los sexos". Los tratados de la época sobre "la perfecta casada cristiana" eran una crítica a la vida amorosa libre e independiente de las mujeres de la nobleza. El contrapunto de la perfecta casada son las mujeres 'malas', representadas por las prostitutas y las brujas; todas ellas mujeres populares que se resistían a la iglesia y al matrimonio monógamo. A ellas se aplicaron 'tecnologías duras de control' por parte de frailes dominicos y franciscanos como la Inquisición o las casas de prostitución, encaminadas estas prácticas a la 'destrucción de saberes' que las mujeres poseían.

*“Nunca quise ser dueña ni opresora...
libre siempre te dejé libre
si lo más que amo es la libertad
para qué quererte encerrado
si jamás para mí fuiste una propiedad”
Aceituna sin hueso*

En las relaciones de género, cuando cambia una parte, cambia el sentido de la relación lo que obliga a cambiar a la otra o las otras partes. Es importante trabajarlo por separado. Una conversación entre mujeres en una tienda de veinte duros, sería completamente diferente si aparece un hombre, las relaciones también cambiarían. Lo mismo pero al revés pasaría en una tasca. Pero es igual de importante el trabajarlo juntos en los espacios y tiempos cotidianos. Esto lo determinan los espacios y los tiempos y sus significaciones, que con el trabajo y la reflexión en el día a día se van transformando sin tener que recurrir a

divisiones artificiales ni a “forcejear” para que el encuentro se produzca.

Las mujeres tienden a establecer lazos de ayuda mutua y cooperación entre ellas, es decir, nos juntamos en grupos o redes informales en los que gestionamos nuestra vida cotidiana. Debemos defender esta forma de relacionarnos frente a los discursos institucionales que plantean que toda participación ha de pasar por la constitución de grupos formales, llámese asociaciones de mujeres, llámese paridad en los cargos políticos, o como quiera llamarse. Mucha gente considera que esto no es trabajar el género, porque no es explícito, porque no haya discriminación positiva, ni siquiera el *mainstreaming*.

¿Hasta dónde es posible en las culturas populares la libertad de los cuerpos y de las personas?, ¿Hacia dónde queremos caminar? Las culturas populares nos dan tregua con algunas resistencias... mientras la oficial y la de masas se dirigen hacia el otro extremo. En la perspectiva de MARX la propiedad privada es la principal fuente de poder social. Entonces, hablar de procesos de autogestión colectiva de la vida cotidiana con las culturas populares desde la base de la libertad es construir procesos de desempoderamiento a todos los niveles. En las culturas populares encontramos formas de resistencia a través de los cuerpos frente a la propiedad y en defensa de la libertad colectiva (ej: *yamakasi*, deporte sin consumir, lazos de solidaridad secretamente compartidos...).

Para que haya la oportunidad de crear es necesario el desempoderamiento: tú puedes con una parte y la otra persona también, así aparece la oportunidad de transformación. La sociedad del espectáculo promueve el empoderamiento, que es algo que atrae a nivel psicológico

ya que tú controlas tu persona, eres quien eres dejando fuera la posibilidad de intercambiar nada.

La apelación al *nosotr@s* es la que intenta ser eliminada por la sociedad de consumo mediante la simplificación, la manipulación y la personalización, buscando la identificación de los individuos con los modelos de la cultura de masas donde el *nosotr@s* (construido colectivamente) pasa a ser un *yo socializado* (utilizando la familia como catalizador), o sea un individuo que al mismo tiempo que se siente único se reconoce (a través del consumo) como miembro de los *no exclud@s* socialmente. Es por eliminar este *nosotr@s* por lo que la tecnocracia abandona el discurso ideológico, y abandera el ideal científico-técnico que promete como horizonte la liberación del individuo; arropado por la cultura de masas que hace trascender lo cotidiano de forma desestructurada y vertical. Frente a esto, cuando lo cotidiano trasciende a través de sus propios cultivos sociales, y su forma de apropiación es horizontal, nos encontramos con las culturas populares y sus formas ambivalentes y descentradas de construcciones alternativas.

El punto de partida siempre surge del NO: ¡no al desorden que nos individualiza!, ¡no nos quiten el PER!, ¡no a la guerra!, ¡no queremos este mundo, otro es posible! O sea, no quiero o no puedo estar sol@ para vivir, y por eso no debo seguir dejando que me individualicen; esto me lleva a juntarme con otr@s y a cambiar de la afirmación personal a las decisiones colectivas (de la identidad a las identificaciones).

En segundo lugar, tanto el comunismo de estado como la sociedad de bienestar han demostrado que el estado y/o

el mercado no pueden crear un mundo digno; porque ambas incluyen la existencia del estado y del mercado como algo separado de la sociedad, potenciando el proceso de individualización del caos, y separando a la gente de su propio hacer, del control de su propia vida.

Nuestra acción no debe centrarse en la toma del poder (ya sea de forma en que una vanguardia promueve la insurrección, o en que una vanguardia organiza un partido y gana las elecciones), ni en el empoderamiento (que al fin y al cabo es una toma de poder, habitualmente en el marco de las lógicas dominantes); sino en la autogestión colectiva del poder con el horizonte utópico de su disolución. La autogestión nos cambia la mirada desde la toma del poder al poder hacer, lo que implica saberes, habilidades y querer. Además, siempre hace referencia a una dimensión colectiva que parte del flujo social, del hacer/pensar/sentir de otr@s y con otr@s.

Para ir construyendo la autogestión colectiva del poder (el desempoderamiento) es necesaria en primer lugar la resistencia, tanto en el nivel de oposición/conciencia, como en el de interacción creativa. En segundo lugar es necesaria la ruptura que abra hacia la innovación; que de lugar a nuevas propuestas que provoquen renunciar a la identidad y potenciar las identificaciones. Y en tercer lugar, cauces de participación que den forma a la oposición/interacción/innovación que tendrán que construirse en el proceso, fruto de las diversas acciones que se vayan realizando.

8.- LAS ECONOMÍAS POPULARES³⁰.

Cabe esperar que emerjan anticipaciones plausibles de uno o varios sistemas de producción y reproducción cuya articulación en una larga transición puede generar otro modo de resolver la cuestión del sustento y la reproducción ampliada de la vida de todos con dignidad y justicia.

J. L. CORAGGIO

Subsistema	Lógica/Sentido	Agentes
Economía empresarial	Acumulación de capital	Empresas y lobbies
Economía pública	Acumulación de legitimidad	Redes, partidos y aparatos
Economías populares	Reproducción ampliada de la vida cotidiana	Cultivos sociales, familia...

Tabla elaboración propia, basada en J. L. CORAGGIO y Javier ENCINA

En este esquema, todas las unidades domésticas que no viven de la explotación del trabajo ajeno, ni pueden vivir de la riqueza acumulada (incluidas inversiones en fondos de pensión, etc.) sino que sus miembros deben continuar trabajando para realizar expectativas medias de calidad de vida, forman parte de las economías populares, aunque todos o algunos de sus miembros trabajen en los otros dos subsistemas.

30 Para profundizar José Luis CORAGGIO (2010)

Como plantea José Luís CORAGGIO (1993:21-23) “La visión de una economía popular construida sobre estas bases requiere un marco conceptual que permita **concebirla como totalidad superior y viable**. El *capital humano* no es visto aquí como recurso externo que se puede explotar subordinándolo a una lógica de acumulación, sino como un acervo inseparable de la persona, de la unidad doméstica y, por extensión, de la comunidad, cuyo desarrollo eficaz incluye *inmediatamente* la mejora de la calidad de vida de sus miembros (...).

Los recursos de la economía doméstica no se limitan al posible despliegue de energía de trabajo y sus elementos intangibles –destrezas, habilidades y conocimientos técnicos, organizativos, etc.– sino que abarca también activos fijos –tierras, vivienda/local de habitación, producción o venta; instrumentos e instalaciones; artefactos de consumo; etc.–. A nivel de la comunidad de las economías domésticas, se agregan otras relaciones y recursos colectivos: tierras de uso común, infraestructura física, centros y redes de servicios, organizaciones corporativas sociales en general, etc. Esos activos y capacidades son formatos, acumulados o apropiados en función del objetivo de la reproducción de la vida, en condiciones tan buenas como sea posible, dentro de cada marco cultural. Tal “acumulación” no responde a las leyes de la acumulación capitalista de valor. Aunque algunos de sus elementos puedan tener un valor redimible en el mercado, lo que predomina es su valor de uso o su carácter de reserva de valor para eventuales emergencias”.

9.- COMUNICACIÓN Y ORALIDAD.

Podríamos hablar de cuatro tipos de comunicación: la oficial y la de masas (que constituyen la comunicación dominante), la popular y la alternativa (que constituyen dos formas diferentes de respuestas/resistencias). Nos vamos a centrar en estas últimas³¹.

La comunicación popular y la comunicación alternativa constituyen dos enfoques distintos que comparten una misma preocupación e inquietud: la transformación de la realidad. Sin embargo, resulta arriesgado determinar con exactitud qué es comunicación popular y qué es comunicación alternativa, de hecho, son dos términos que a menudo son confundidos por los teóricos e investigadores de estas materias al no existir delimitaciones claras. A pesar de ello, consideramos imprescindible conocer las funciones, premisas, formas de trabajo que caracterizan a estos tipos de comunicación, pues el no comprender la diferencia entre ellos y no saber desde dónde se parte y qué limitaciones existen en el ejercicio concreto de cada una de estas formas de comunicación puede suponer la paralización del trabajo con la gente, así como la imposibilidad de trabajar verdaderas formas transformadoras de comunicación.

Apuntamos, a este respecto, algunas diferencias clave que hallamos al reflexionar sobre estos modos de comunicación:

³¹ Para profundizar en todos estos tipos de comunicación consultar Beatriz LUQUE y Javier ENCINA (2007) y Javier ENCINA y otr@ (coord.) (2009) y Jesús MARTÍN-BARBERO (2010).

- La comunicación popular se debate entre la seguridad de lo posible y la esperanza de lo imposible: consiste en poner en práctica el ilusionismo social que hace posible lo que aparentemente es imposible. Lo alternativo busca, sin embargo, un modelo distinto, otro, rechazando las formas actuales.
- La comunicación popular implica formas de relación con la comunicación de masas desde los tiempos y espacios cotidianos, mientras que la comunicación alternativa implica transformar las lógicas de los procesos de comunicación. Por lo tanto, la primera se apoya en la reversión de las lógicas de comunicación dominantes y la segunda en la subversión de las mismas.
- Otra de las diferencias fundamentales entre la comunicación popular y la alternativa, es que cuando se trabaja desde lo popular se emplea el distanciamiento y la identificación al mismo tiempo. Sin embargo, lo alternativo propone el provecho de este sentido por separado.
- Estas dos formas de trabajo se encuentran, asimismo, con dos limitaciones importantes que son la base de su incomprensión: lo alternativo halla su límite en la confusión de la cultura de masas con las culturas populares. Lo popular, por su parte, al ver las formas de expresión de lo oficial y de lo alternativo como parecidas es incapaz de diferenciar los mensajes de uno y de otro.

Entender las diferencias fundamentales entre lo alternativo y lo popular y conocer sus limitaciones permitirá desarrollar herramientas y formas de trabajo

conscientes hacia otro tipo de transformación a partir de la comunicación. Para ello hacemos especial hincapié en abrir puentes.

Una comunicación, así concebida, frente a la concepción clásica que se tiene del proceso y producción comunicativa, ha de convertirse en el lugar mismo de los procesos de transformación, no como un elemento accesorio o un mero instrumento al servicio del cambio, apostando por los diálogos y por los procesos educativos que se activan en el mismo acto comunicativo. Esto pasa por conciliar los modos alternativos de comunicación con los modos populares y, por tanto, implica huir del *pensamiento confrontativo que comprende la realidad de manera dicotómica, en blanco o negro y consecuentemente una comunicación buena y auténtica, frente a otra mala extranjerizante*. Significa, por todo ello, no abandonar a toda costa lo masivo, aprovechar su potencialidad como mediador social desde los tiempos y espacios cotidianos. Esto supone no descuidar las formas de comunicar, aprovechar las estéticas y las narrativas usadas por la cultura masiva que permiten que el goce y la comunicación se produzcan, frente a la obsesión por el contenido como lo único imprescindible del mensaje.

En los procesos de construcción colectiva ninguna comunicación puede ser impuesta, sino deseada, y este deseo debe llevar consigo el desempoderamiento. Jesús MARTÍN-BARBERO plantea precisamente que sean los grupos y las clases oprimidas o dominadas las que tomen la palabra con el fin de transformar la forma opresora o dominante de la comunicación: es decir, – como bien expresa de VIDAL BENEYTO– *que lo alternativo devenga forzosamente en lo popular para no convertirse en máquina de dominio*. Esta reflexión no puede sino

emerger de la propia crítica a las estructuras dominantes de producción de información que bajo el concepto de mercancía determinan los modos de comunicación.

El punto de arranque para la puesta en valor y reinención de la vida cotidiana es la recuperación de experiencias, la autogestión de vivencias y la reconstrucción de la memoria; y para ello es importantísima la comunicación y las formas de expresión oral. Punto de arranque y primer freno a la colonización de la vida cotidiana. A partir de aquí, hay que poner en juego las habilidades colectivas unidas a los sentidos de sensibilidad y oportunidad; para saber en cada momento hacia donde *cerramos para abrir*, porque si *cerramos para cerrar* fomentamos la fosilización, y si *abrimos para abrir* fomentamos los valores de la cultura de masas.

La oralidad no es la forma de expresión de las personas que no saben escribir, es de las que, por su posición asimétrica con respecto al poder, solo pueden transmitir sus historias verbalmente; es la forma de las personas desposeídas: por no tener dinero, por no ejercer el poder político, por no pertenecer al género, la edad o la cultura dominante...

La oralidad es la forma de expresión de la mayoría social a la que aún no han podido robarle el conocimiento, los recursos y las formas de transmisión de las narraciones orales; que al tener un soporte tecnológico descentrado facilitan la resistencia, el ser autogestionadas, y el poder ser apropiadas fácilmente por la gente. En palabras de Emmanuel LIZCANO (1984:10) “que la escritura tenga un bien ganado prestigio por el impulso que haya podido dar a la ciencia, que quien esto escribe saque de ella no solo sustento sino hasta placer físico, no autoriza a nadie a

desertizar el suelo de las culturas orales. No tendrán escritura, pero tienen otros logros de los que nosotros carecemos, y -que yo sepa- nunca han emprendido campañas de *oralización* que llevarán a la hoguera nuestros libros como formas de superstición e incultura. Gentes de letras y gobierno: las culturas del verbo no habitan tan solo en continentes lejanos. Gitanos y euskaros, gallegos y andaluces, nuestros propios críos y hasta los abismos inconscientes que anidan en cada uno de nosotros, tan letrados, tienen su palabra. Como sabía Juan de Mairena, aún “es muy posible que, entre nosotros, el saber universitario no pueda competir con el folklore, con el saber popular. ¡Dejadles, dejadnos, dejémonos en paz!”.

O como nos plantea Hans Magnus ENZENSBERGER (2015:16) “nunca se trató de allanar el camino a la cultura escrita y mucho menos aún de liberar a los hombres de su minoría de edad. El progreso del que se hablaba era un asunto muy diferente. Consistía en amaestrar a los analfabetos a *la más baja entre las clases de hombre*, en arrebatarles su fantasía y su obstinación para, en adelante, no explotar solamente la fuerza de sus músculos y la habilidad de sus manos, sino también su cerebro”. Letra que es ley, abstracción, burocracia y planificación: *sumisión de la posible vida indefinida a una norma fija, intemporal*, que diría Agustín García Calvo. “Espíritu que es, para todas las culturas del verbo, soplo, oralidad, expulsión de aire en un pronunciar que crea. En su modo oral, la lengua es órgano y palabra, liga ‘lo fisiológico y lo psicológico (y lo lógico), da primacía al ritmo y a la pausa, subordina lo oratorio a lo respiratorio, la representación a la acción, la idea a la emoción, en expresión de Duméry. En ella, hasta el silencio es elocuente” (Emmanuel LIZCANO, 1984:10).

Bibliografía

Rosa ALCÓN y Marta DOMÍNGUEZ (2007) *Del superfeminismo al sentido común y la vida cotidiana*. En Javier ENCINA y otr@s (coord.) *La ciudad a escala humana*. Ed. Atrapasueños. Sevilla.

Ángel CALLE (2008) *(Nuevos) Cultivos sociales*. Cuchará' y paso atrás' nº 18. Sevilla.

José Luis CORAGGIO (1993) *La construcción de una economía popular como horizonte para ciudades sin rumbo*. Ponencia presentada en el Seminario sobre "Globalización, fragmentación y reforma urbana: El futuro de las ciudades brasileñas en la crisis". Itamonte (Brasil), 26-29 de octubre.

(2010) *La economía social y la búsqueda de un programa socialista para el siglo XXI*. En Javier ENCINA y otras (coord.) *Las culturas populares*. Ed. Atrapasueños. Sevilla.

Javier ENCINA y Juan Carlos MEJÍAS, (1997) *Nacionalismo y culturas populares: una lucha por el tiempo y el espacio*, en Colectivo de Estudios Marxistas (Coord), *Nacionalismo-internacionalismo. Una visión dialéctica*. Ed. Muñoz Moya. Sevilla.

Javier ENCINA y OTR@S (coord.) (2004) *Reparto. Presupuestos participativos y autogestión de la vida en Las Cabezas de San Juan*. Ed. Atrapasueños. Sevilla.

(2009) *Comunicación popular o comunicación alternativa. ¿Un falso dilema?* Ed. Atrapasueños. Sevilla.

H. M. ENZENSBERGER (2015) *Elogio del analfabeto*. En Javier ENCINA, Ainhoa EZEIZA, *Desempoderamiento*,

juego y oralidad. Ed. Bitiji-Toreador de Pájaros/Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla/Donostia.

Sigmund FREUD (1984) *Más allá del principio del placer*. Ed. Alianza Editorial. Madrid.

R. GÓMEZ ZÚÑIGA y J. GONZÁLEZ MINA (2003). *(des)ordenar lo vivido, reordenar lo sabido: déficit simbólico y juegos-simulacro*. III Simposio Nacional de Investigación y Formación en Recreación. Vicepresidencia de la República/ Coldeportes/FUNLIBRE Noviembre 27 al 29 de 2003. Bucaramanga, Colombia.

Jesús IBÁÑEZ (1997) *A contracorriente*. Ed. Fundamentos. Madrid.

Dolores JULIANO (1992) *Cultura popular*. Cuadernos de antropología. Ed. Antrhopos. Barcelona.

Emmanuel LIZCANO (1984) *Cuando no saber escribir es no saber escribir*. Liberación; jueves, 8 de noviembre.

Beatriz LUQUE y Javier ENCINA (2007) *De las mediaciones consentidas a las mediaciones deseadas. Lo masivo y lo colectivo en los procesos de comunicación*. Cuchará' y paso atrás' nº 15. Ed. Atrapasueños. Sevilla.

Jesús MARTÍN-BARBERO (2007) *Desafíos de lo popular a la razón dualista*. Cuchará' y paso atrás' nº 17. Ed. Atrapasueños. Sevilla.

(2009) *Políticas culturales de nación en tiempos de globalización*. Cuchará' y paso atrás' nº 23. Ed. Atrapasueños. Sevilla.

(2010) *Los métodos: De los medios a las mediaciones*. En Javier ENCINA y otras (coord.) *Las culturas populares*. Ed. Atrapasueños. Sevilla.

Carlos MARX (1981) *Manuscritos económico-filosófico en Erich Fromm Marx y su concepto del hombre*. Fondo de Cultura Económica. México DF.

Edgar MORÍN (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Ed. Paidós. Barcelona.

Carl SCHMITT (1984) *El concepto de lo «político»*. Folios Ediciones. México.

Boaventura de Sousa SANTOS (2007) *Democratizar la Democracia (una introducción)*. Cuchará' y paso atrás' nº 15. Ed. Atrapasueños. Sevilla.

Raúl ZIBECHI (2008) *Espacios, territorios y regiones: la creatividad social de los nuevos movimientos sociales en América Latina*. Cuchará' y paso atrás' nº 18. Ed. Atrapasueños. Sevilla.

Raúl ZIBECHI (2009) *La comunidad como máquina social*. Cuchará' y paso atrás' nº 23. Ed. Atrapasueños. Sevilla.

Desempoderamiento lingüístico.

Ainhoa Ezeiza, Nahia Delgado y Javier Encina
Donostia/Sevilla.

"Señores: la lengua no es de nadie; esa máquina de maravillosa complejidad que ustedes mismos usan, 'con la cual suele el pueblo hablar a su vezino', no es de nadie". Agustín GARCIA CALVO (2015:7).

En nuestra opinión la lengua es común, un bien común (de nadie o de tod@s, según quien lo formule), la lengua es principalmente lo oral (no confundir con lo leído en voz alta, u otras variantes...). El idioma es público (del Estado) y su comercialización, su conversión al lenguaje de masas, es privada (del Mercado).

La Escritura, la Cultura, la Escuela... tienen dueño: el Estado o el Mercado; y su afán es simplificar lo complejo, no sencillizarlo. Y quieren simplificarlo porque así el Mercado puede convertirlo en cultura de masas y vender más, y el Estado puede convertirlo en cultura nacional y controlar más; incluso la alianza puede ser mayor y no entrar en competencia lo masivo con lo nacional y crear una cultura nacional de masas: como hacen los populismos... Después de simplificar lo complejo se ponen a la tarea de complicar lo sencillo, no complejizarlo. Y lo complican con sus Leyes de Educación y Cultura (¡más control!), con sus Productos Masivos para Universitari@s, con su lenguaje iniciático (y su correspondiente Diccionario..., ¡más negocio!).

La lógica dominante, del Estado y el Mercado, es descubrir, o sea buscar y explicar desde el presente dominante los acontecimientos del pasado, encajándolos en la racionalidad dominante del presente, para dar sentido de Progreso y Globalidad. Y su herramienta es la escritura y sus derivados.

Las alógicas de la oralidad, de las culturas populares, caminan en la espiral de encontrar en el pasado formas de vida que nos ayuden a comprendernos en nuestro presente, posibilitándonos la reproducción ampliada de la vida cotidiana desde la que podamos construir nuevas cosmovisiones que nos ayuden a transformar el futuro próximo, sin renunciar a la vida (pasada, presente y futura). Posibilitando así, la autogestión de la vida cotidiana.

Incluso desde los planteamientos lógicos de la Ciencia Alternativa se niegan las culturas populares por reaccionarias o ignorantes, o por el contrario (pero con el mismo resultado) se afirman las culturas populares desde el SER, potenciando como un aspecto positivo la identidad de un Pueblo. Los dos postulados han servido para desarticular, en parte, las potencialidades antisistémicas de las culturas populares, cuyo caldo de cultivo es el ESTAR como única posibilidad de vivir como personas, de reconocer a los demás haciendo/sintiendo/pensando, no por los roles sociales, con los que nos conducen y nos dejamos conducir por el Poder (Michel FOUCAULT).

Tres problemas/bloqueos han marcado el trabajo con las culturas populares:

- El primero ha sido pensar que el lenguaje escrito es el lenguaje universal y comprensivo del resto de lenguajes.
- El segundo es hablar de las culturas populares en singular, lo que rompe una de sus características principales: la diversidad. Y de paso, al uniformizarlas, se puede dar una explicación estructural de su funcionamiento y su posición en el sistema social, evitando así la perspectiva dialéctica, que es la que abre hacia la construcción colectiva, otra de las características fundamentales de las culturas populares.
- El tercero es poner énfasis en la apropiación cultural, que nos obliga a mirar hacia los contenidos, dejando en un segundo plano las formas de relación y las formas de vivir la cotidianidad, que es el elemento central a la hora de comprender y trabajar con/desde las culturas populares. Una de las herramientas más importantes en esa apropiación es la Escuela (la escuela centrípeta).

En palabras de Emmanuel LIZCANO (1984:10) “que la escritura tenga un bien ganado prestigio por el impulso que haya podido dar a la ciencia, que quien esto escribe saque de ella no solo sustento sino hasta placer físico, no autoriza a nadie a desertizar el suelo de las culturas orales. No tendrán escritura, pero tienen otros logros de los que nosotros carecemos, y –que yo sepa- nunca han emprendido campañas de *oralización* que llevaran a la hoguera nuestros libros como formas de superstición e incultura. Gentes de letras y gobierno: las culturas del verbo no habitan tan solo en continentes lejanos. Gitanos y euskaros, gallegos y andaluces, nuestros propios críos y

hasta los abismos inconscientes que anidan en cada uno de nosotros, tan letrados, tienen su palabra. Como sabía Juan de Mairena, aún ‘es muy posible que, entre nosotros, el saber universitario no pueda competir con el folklore, con el saber popular’. ¡Dejadles, dejadnos, dejémonos en paz”.

O como nos plantea Hans Magnus ENZENSBERGER (2015:16) “nunca se trató de allanar el camino a la cultura escrita y mucho menos aún de liberar a los hombres de su minoría de edad. El progreso del que se hablaba era un asunto muy diferente. Consistía en amaestrar a los analfabetos a *la más baja entre las clases de hombre*, en arrebatarles su fantasía y su obstinación para, en adelante, no explotar solamente la fuerza de sus músculos y la habilidad de sus manos, sino también su cerebro”.

Frente a la dictadura de la Escritura y sus derivados, las culturas orales liberan las voces de los sujetos, poniendo en cuestión el pretexto de la objetividad y la tendencia de “cosificar lo que está vivo y estructurar lo que es conflicto y contradicción” (Daniel BERTAUX 1979:25); obligándonos a pensar en abandonar las metodologías e ir construyendo formas de hacer que liberan el pensar/sentir/hacer de los sujetos individuales y/o colectivos; unas formas de hacer fronteras, contaminadas y mestizas que estén en continua adaptación a los procesos sociales. Como plantea F. ELEGÖET (1978:9) “que su lógica interna surja a través de las prácticas y las representaciones de sus actores”, potenciando así nuevas mediaciones sociales que sirvan para el enriquecimiento de los propios procesos sociales. Estas formas de trabajar con y desde la gente son las que nos planteamos desde el ilusionismo social.

Frente a estas culturas orales:

- el Mercado ha desarrollado una actitud de escucha. De atención a los signos y maneras en que esos saberes y lenguajes se manifiestan. Para poder aprender y convertirlos en lenguaje de masas.
- el Estado ha desarrollado una actitud crítica. De sospecha ante lo que en esos saberes y lenguajes puede haber de enmascaramiento, de ocultamiento o de distorsión. Para rebatirlos, desenmascararlos y *hacer prevalecer la Luz del conocimiento en ese mundo donde impera la oscuridad de la ignorancia.*

Por el contrario, las culturas populares basan sus alógicas en la confianza, en los cuidados, en la alegría, en la esperanza y la interdependencia; que son la mayoría de los pilares del desempoderamiento. Lo importante en la vida cotidiana no es el contenido sino las formas de relación desde la experiencia creativa del caos, que abre para abrir y que permite los procesos de identificación. La identificación habría que entenderla como un proceso de producción de significados con referencia al entorno social, cultural y natural. Sería pues, un fenómeno social de interacción y comunicación, que dota a los individuos de capacidad de interpretar el mundo que los rodea.

Por muchos lugares pasaba la historia.
Ya cada palabra era una duda
y elegir la clave de cada conciencia.
Y a ti, tan pequeña y resumen del mundo,
todo te tenía que arder cuando viste
moros en las costas de cada palabra.

Por muchos lugares pasaba la historia.
El mundo era un vasto sembrado de huesos
y las hortalizas un día crecieron
nutridas del jugo vital de los cuerpos.
Y supe que escombros regados por tierra
pueden fecundarle mañana la entraña.

Por eso no es raro que muchos no entiendan,
pues muchos supimos de los mismos rumbos.
Por eso no es raro que nadie domine
las riendas de todos sus mundos.

Silvio Rodríguez (1968)

Como cuenta Ivan ILLICH (2015:42), “aún recuerdo una experiencia conmocionante que tuve en Chicago, en 1964. Estaba sentado con otros miembros de un seminario en torno a una mesa; enfrente de mí se encontraba un joven antropólogo. En un punto, a mi entender crucial, de la conversación, este joven me dijo: *'Illich, no me llega lo que dices; no te estás comunicando conmigo'*. Por primera vez en mi vida, tomé conciencia de que alguien se dirigía a mí, no como a una persona, sino como a un transmisor. Tras un instante de confusión, empecé a sentirme agraviado. Una persona a la que yo creía haber estado respondiendo, experimentaba nuestro diálogo como algo más general: como *una forma de comunicación humana*". Conocimiento y saberes en conflicto, autoría y referencia en contradicción.

Los saberes se construyen como la almazuela: se entreteje lo viejo y lo nuevo y se le va dando diferentes funciones, no es diseño sino costura, así que si luego no te sirve lo puedes desunir y construir algo nuevo uniéndolo a otros retales para hacer algo que te hace falta en ese momento,

compartiendo y construyendo colectivamente. Todo lo contrario de lo que hacen por ejemplo l@s grandes diseñador@s, como con la moda “homeless”, se roban los diseños, las ropas, las formas de llevarlas, y se le pone una autoría. El autor hace una apropiación cultural, traicionando al no poner en valor esos conocimientos que ha adquirido en relación con otras personas, y además profundiza en esa traición, como dice Agustín GARCÍA CALVO (2009): “Aquello de la independencia respecto a Amos, aquello del desinterés, solo con mucha hipocresía se puede sostener de la situación de los intelectuales actuales. Están, como el Poder mismo, como el Dinero, al servicio del Futuro. Nada de libertades respecto a fines, nada de persecución de una verdad desconocida, por el contrario: discursos, libros y cualesquiera otras producciones destinadas como a confirmar la falsa verdad de las creencias que a la gente se le imponen. Hasta ahí hemos llegado.”

¿Cómo se resuelve el dilema de la autoría en las culturas populares? Pasando del autor a la referencia: *hay una familia en Fuente de Cantos que hace unos quesos de leche cruda que no he probado nunca en otro sitio*, algo grupal, en un sitio, transmitido oralmente... una referencia que rompe el curso del conocimiento, rompe la identidad del autor por medio de la identificación de las personas, los espacios y los saberes. O desde otro punto de vista, desde lo escrito, como lo plantea el Colectivo SITUACIONES (2004): “Algo semejante sucede con las publicaciones: ellas surgen como necesidades provisorias de invocar la presencia de otras experiencias con quienes prolongarnos, pero no representan un estadio necesario de un sistema más vasto.”

Los discursos serían las formas en que los lenguajes (oral, escrito, corporal, gestual...), los saberes y los conocimientos se manifiestan. Un DIScurso sería la facultad racional/emotiva/de acción, en que se infieren unas cosas de otras, sacándolas por consecuencia de sus principios (de su curso). Un disCURSO sería la facultad racional o emotiva o de acción en el que se deducen una cosa tras otra, ordenándolas secuencialmente en sus principios, o sea, en su curso. El disCURSO nos conduce y provoca que nos dejemos conducir por el Poder. El DIScurso potencia lo imprevisible, lo efímero, la autogestión de la vida cotidiana.

Los discursos no serían para nosotr@s solo un medio de/para la comunicación (algo que ayuda a dos o más personas a entenderse) como dicen l@s comunicólog@s, ni un medio de producción (algo que ayuda a realizar un trabajo) como apunta Raymond WILLIAMS (1977), sino una mediación: las articulaciones, entre las diversas formas de comunicación y los movimientos sociales con sus diferentes temporalidades, inmersas en la pluralidad de las culturas populares. De ahí la necesidad de trabajar *desde los discursos* en cualquier implicación que pretenda abrirse a la participación-transformación, porque estos, como mediaciones, nos cuentan construyendo/deconstruyendo las situaciones, los procesos, las práxicas sociales... Para nosotr@s hay que partir de lo dicho (tanto en su forma como en su contenido) y luego atender a otras cuestiones para comprender por qué se dice lo que se dice; pero nuestra ambición no es el saber, sino posibilitar la inquietud, la acción y la participación, y por lo tanto, debemos trabajar aquellas creatividades que abran hacia el desempoderamiento que propicie la autogestión de la vida cotidiana.

¿Qué es el desempoderamiento?, no es más que hacer una dejación de poder (hacia l@s de abajo y en armonía con el entorno social y natural) que propicie una construcción colectiva. Esta dejación de poder puede ser en cualquier esfera de la vida (en las relaciones familiares, de amistad, de trabajo, de solidaridad....), puede ser individual (yo como padre/madre/hij@..., yo como amig@, yo como jef@, o como docente, o como médic@, o como funcionari@, yo como activista...), puede ser colectiva (como la que propició el EZLN en el año 2000 cuando se convirtió en un movimiento político, o sea haciendo dejación del poder del ejército para propiciar que los pueblos de Chiapas construyan colectivamente su presente y su futuro: el Mundo Nuevo).

El desempoderamiento lingüístico no es más que hacer esa dejación de poder que evite que el Estado y el Mercado destruyan la lengua, ¡¡¡que es común!!!, abrir ese espacio donde lo oral se ponga en valor, preservar los espacios y tiempos cotidianos para que pueda haber intercambios horizontales entre lo oral y lo escrito y sus derivados. Esas formas de trenzar que tienen las culturas populares...

Las culturas populares están basadas en las relaciones interpersonales, colectivas, y con el medio. Se generan en espacios y tiempos concretos generalmente a escala local y vecinal. Sus cosmovisiones reflejan, al mismo tiempo, el rechazo y la aceptación de las culturas oficial y de masas. Este equilibrio inestable puede provocar su desaparición o absorción por parte de estas últimas. Además, no hay que olvidar que las culturas populares entrelazan las corrientes estructurales de etnia, clase social y culturas del trabajo, género y edad; y este entrelazar las enriquece y diversifica.

Las culturas populares al ser formas de vida que no pueden ser explicables sin sentir las/hacerlas/pensarlas en los espacios y tiempos cotidianos, siendo generadas por repetición creativa; son una expresión clara del concepto de complejidad. Como plantea Edgar MORIN (2001:46-47) “las unidades complejas, como el ser humano o la sociedad, son multidimensionales; así el ser humano es a la vez biológico, psíquico, social, afectivo y racional. La sociedad comporta dimensiones históricas, económicas, sociológicas y religiosas... El conocimiento pertinente debe reconocer esta multidimensionalidad e insertar en ella sus datos (...).

El conocimiento pertinente debe afrontar la complejidad. *Complexus* significa lo que está tejido junto; en efecto hay complejidad cuando son inseparables los elementos que constituyen un todo”.

Son las culturas populares las que tienen capacidad de transformar: la diversidad y la horizontalidad, unidas a la capacidad de adaptación, de resistencia y del disfrute de la vida cotidiana son potenciales generadores de procesos comunitarios de transformación. Las culturas populares recuperan y revitalizan saberes colectivos que junto a los intercambios, trueques espontáneos, cultivos sociales, apoyos mutuos, vínculos afectivos, desaprendizajes y apertura a nuevos aprendizajes... constituyen una fuente inagotable de conocimientos, acciones y sentires.

Frente a las culturas populares, el interés del Estado y del Mercado es territorializar, y lo hace con sus herramientas: la Escritura, la Cultura, la Escuela, la Nación... por eso son tan importantes y ocupan una parte central de nuestra vida los territorios y los horarios, que intentan colonizar la vida cotidiana; estamos asistiendo a un proceso que se

caracteriza por la destrucción del tiempo vivido y construido. La territorialización de las culturas se produce con la división del espacio cotidiano, común, en espacio privado/espacio público, con lo que queda marcado un tiempo objetivado (horario) –igual para tod@s-, un espacio convertido en territorio, y unas personas que pasan de participar a mirar: de la construcción colectiva al espectáculo.

¿Por qué son tan importantes los espacios y tiempos para la supervivencia de las culturas populares desde la perspectiva del desempoderamiento lingüístico? Tal vez la respuesta esté en el viento y nos llegue con las brisas de sus características. Las características de los espacios y los tiempos son:

- Dinamicidad, que ha de ser entendida como comunicación constante y fluida entre todos y cada uno de los espacios existentes y las sociedades y culturas que en ellas viven y se generan.
- Movimiento, que se refiere a la capacidad de cambio en las concepciones culturales, tanto materiales como simbólicas, como fruto lógico de un proceso continuo de desarrollo y contactos entre diferentes culturas.
- Diversidad, en cuanto al reconocimiento del otro y de los otros, oponiéndose a la homogeneización. Pero esto se intenta neutralizar desde el binomio territorio/horario: estamos asistiendo a la destrucción del tiempo vivido y construido.

Epílogo: Desempoderamiento lingüístico y escuela

¿Cómo han conseguido imponer el concepto de idioma, de uniformidad, de estructura, de sistema lingüístico, si la lengua no es de nadie y es común? ¿Cómo se ha transmitido la idea de que unos pocos pueden gobernar sobre ella? Es ahí donde entra la escuela, la escolaridad obligatoria, donde sí hay unas pocas personas que mandan sobre otras y deciden lo que es correcto y lo que es incorrecto. Así pues, las escuelas son un territorio de amaestramiento con un empeño muy notable por enseñar a leer y a escribir a la edad más temprana posible. En ese empeño, incluso los cuentos son leídos y repetidos repetitivamente, y así se elimina la gran diversidad de la cultura oral.

Tal y como plantea Ivan ILLICH (2015:39 y 32), “en una sociedad oral, un enunciado pasado solo puede ser evocado a través de otro similar. Aun en las sociedades en que se adoptan notaciones no alfabéticas, el discurso no pierde sus alas: una vez pronunciado, ya se ha ido para siempre. La notación pictórica o ideográfica le sugiere al lector una idea para la que él debe, cada vez, encontrar una palabra. El texto alfabético fija el sonido. Cuando es leído, las frases pasadas del dictator se vuelven presentes. Ha nacido una nueva clase de material de construcción para el presente: está compuesto por las palabras reales de hablantes desaparecidos hace tiempo (...).

En una cultura oral, no puede haber ninguna 'palabra' como las que acostumbramos buscar en el diccionario. En esa clase de cultura, lo que está entre pausas puede ser una sílaba o una cláusula, pero no nuestro átomo, la palabra.

Todas las emisiones parecen tener alas, pues antes casi de acabar de pronunciarlas, ya se han ido para siempre. La idea de fijar estos acontecimientos en una línea, de momificarlos para su posterior resurrección, no puede siquiera suscitarse. Por lo tanto, la memoria, en una cultura oral, no se puede concebir como un depósito ni como una tablilla de cera”.

Según Jesús MARTÍN-BARBERO (2015:51), “hay un 'lugar' donde la diversidad de las escrituras estalla y se convierte en conflicto de culturas, ese lugar es la escuela. Pero la escuela escamotea su conflicto con la cultura audiovisual reduciéndolo a los efectos morales, traduciéndolo al discurso de las lamentaciones sobre unos medios (...) que roban el tiempo libre de los jóvenes, manipulan su ingenuidad e idealismo, inoculan superficialidad y conformismo haciéndolos reacios a cualquier tarea seria, desvalorizan el libro y la lectura exigente. Traducido a estos términos, el conflicto hablaría únicamente de la lucha de la escuela contra la pseudo-cultura del entretenimiento, que sería la de la pasividad conformista y ese nuevo analfabetismo que encubren la proliferación de imágenes y la música-ruido”. En realidad, para comprender el conflicto que nos propone Jesús MARTÍN-BARBERO, tendríamos que hablar de dos tipos de escuela: la centrífuga y la centrípeta.

Las fuerzas centrífugas huyen del centro, tienden a alejar los objetos del eje de rotación y a que salten o salgan de la espiral objetos de forma inesperada. Las fuerzas centrípetas empujan a los objetos bajo su influencia hacia el centro y son las fuerzas responsables de mantener el movimiento circular.

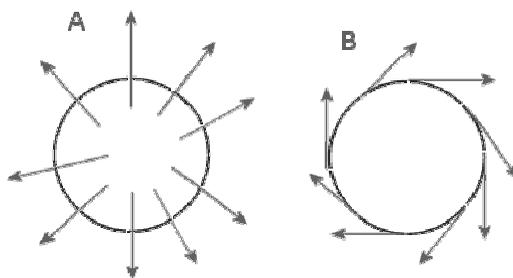


Imagen extraída de Ciencia Total
 [http://www.cienciatotal.es/ciencias/spip.php?article3332]

Siguiendo la analogía de estas fuerzas, la escuela centrípeta (la mayoritaria) gira hacia dentro, atrapa lo que encuentra fuera de la escuela y lo mete dentro de su ámbito de fuerza. Incluso en su versión más alternativa, como por ejemplo las comunidades de aprendizaje, toman lo que rodea a la escuela y lo introducen como elemento escolar (historias del pueblo, habilidades o ideas de l@s vecin@s o familias...) para seguir manteniendo el círculo, llevando las relaciones siempre hacia adentro. La escuela centrípeta lo que hace es uniformizar, crear como un desierto cultural a su alrededor, poniendo a la Escuela como centro de la cultura. Y esto lo encontramos en escuelas de titularidad pública, en escuelas de titularidad privada, en escuelas de titularidad privada individual, en escuelas de titularidad privada grupal, en escuelas concertadas, en escuelas no concertadas, en escuelas libres...



Imagen del blog del Dr. Infierno
[<http://www.drinfierno.es/pilotaje/equilibrio.htm>]

En cambio, el desempoderamiento educativo propone trabajar huyendo del centro y permitiendo que las cosas se le escapen hacia afuera, de forma que lo que surge en la escuela se comparte en la comunidad, abriendo para abrir, y al estar abierto, permitir también el influjo de la comunidad hacia dentro de la escuela. La escuela centrífuga es la que habría que potenciar, ya que hace que los conocimientos de la escuela circulen en la comunidad sin que la escuela tenga centralidad, convirtiendo a la escuela en un espacio más de la comunidad. Y esto lo encontramos también en escuelas de titularidad pública, en escuelas de titularidad privada, en escuelas de titularidad privada individual, en escuelas de titularidad privada grupal, en escuelas concertadas, en escuelas no concertadas, en escuelas libres...

En realidad, no estamos hablando ni de una escuela pública ni de una escuela privada, no estamos hablando de quién es el dueño de la escuela, sino de quién la usa y

cómo. Y por eso apostamos por una escuela común, común de comunitario, donde la comunidad use los espacios existentes relacionándose de igual a igual, creando y construyendo colectivamente, provocando identificaciones que posibiliten el seguir generando culturas populares que puedan mezclarse con otro tipo de conocimientos, tanto locales como supralocales.

Con estas dinámicas centrífugas, usadas desde el común, podemos poner en valor lo oral, sus complejidades que dejan de tratar el habla como “comunicación” y pasan de comprender el mensaje a comprender al hablante, a la gente. Es decir, poner en primer plano las formas de relación y que las estructuras lingüísticas y sus contenidos queden en un segundo plano como herramienta para que la gente pueda darle uso. ¿De quién es la lengua?

Bibliografía

Daniel BERTAUX (1979) *Ecrire la sociologie*. Information en Sciences Sociales nº 18.

Ángel CALLE (2008) *(Nuevos) Cultivos sociales*. Cuchará y paso atrás' nº 18. Sevilla.

COLECTIVO SITUACIONES Y UNIVERSIDAD TRASHUMANTE (2004) Universidad trashumante (territorios, redes, lenguajes). Ed. Tinta Limón. Buenos Aires.

Hans Magnus ENZENSBERGER (2015) *Elogio del analfabeto*. En Javier ENCINA, Ainhoa EZEIZA, Desempoderamiento, juego y oralidad. Editorial Bitiji-

Toreador de Pájaros/Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla/Donostia.

Agustín GARCÍA CALVO (2009) Conferencia: *El papel del intelectual*. Lleida, 13 de marzo.

(2015) *La lengua, señores...* En Javier ENCINA, Ainhoa EZEIZA, Desempoderamiento, juego y oralidad. Editorial Bitiji-Toreador de Pájaros/Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla/Donostia.

Fanch ELEGOËT (1978) *La société paysanne bretonne par l'approche biographique*. Ponencia presentada al 9º Congreso Mundial de Sociología.

Javier ENCINA (2010) *De cómo trabajar las historias orales desde el ilusionismo social*. En Javier ENCINA y otr@s (coord.), Las culturas populares. Editorial Atrapasueños. Sevilla.

(2006) *Análisis desde los discursos. La investigación como praxis social*. En Javier ENCINA y otr@s (coord.), Del dicho al hecho andando ese trecho. Editorial Atrapasueños. Sevilla.

Javier ENCINA y M^a Ángeles ÁVILA (2014) El desempoderamiento. Viviendo la construcción de un nuevo mundo sin poder. Edita Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla.

Javier ENCINA, M^a Ángeles ÁVILA y otr@s (2011) Participando con y desde la gente. Edita UNILCO-espacio nómada. Sevilla.

Javier ENCINA, Beatriz LUQUE y M^a Ángeles ÁVILA (2009) *La comunicación en los procesos de participación. De las mediaciones consentidas a las mediaciones deseadas*. En Javier ENCINA y otr@s (coord.), Comunicación popular o comunicación alternativa. ¿Un falso dilema?. Editorial Atrapasueños. Sevilla.

Michel FOUCAULT (1988) *Cómo se ejerce el poder*. En la red

[<http://www.unizar.es/deproyecto/programas/docusocjur/FoucaultPoder.pdf>].

Ivan ILLICH (2015) *Un alegato en favor de la investigación de la cultura escrita lega*. En Javier ENCINA, Ainhoa EZEIZA, *Desempoderamiento, juego y oralidad*. Editorial Bitiji-Toreador de Pájaros/Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla/Donostia.

Emmanuel LIZCANO (1984) *Cuando no saber escribir es no saber escribir*. Liberación; jueves, 8 de noviembre.

Jesús MARTÍN-BARBERO (2015) *Nuevos modos de leer*. En Javier ENCINA, Ainhoa EZEIZA, *Desempoderamiento, juego y oralidad*. Editorial Bitiji-Toreador de Pájaros/Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla/Donostia.

Edgar MORÍN (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Editorial Paidós. Barcelona.

UNILCO-espacio nómada (2010) *Culturas populares*. En Javier ENCINA y otr@s (coord.), *Las culturas populares*. Editorial Atrapasueños. Sevilla.

Raymond WILLIAMS (1977) *Marxism and literature*. Oxford University Press.